

A watercolor illustration depicting a woman and a child in profile, looking towards the right. The woman has long brown hair and is wearing a red top. She carries a large woven basket on her back filled with various green plants and leaves. A brown animal, possibly a dog or a bear, is partially visible behind the basket. The child, with dark curly hair and wearing a light blue sweater, is holding a yellow animal, possibly a fox or a dog. In the background, there are stylized blue waves and a green landscape. The overall style is soft and artistic, with a focus on nature and community.

# MEMORIA

**Programa Kioscos Socioambientales para  
la Organización Comunitaria**

**Sistematización teórico-metodológica de 14 años  
de experiencia del Programa de Acción Social  
Kioscos Socioambientales para la Organización  
Comunitaria (2007-2021)**

378.103.097.286

M533m

Memoria Programa Kioskos Socioambientales para la Organización Comunitaria : sistematización teórico-metodológica de 14 años de experiencia del Programa de Acción Social Kioskos Socioambientales para la Organización Comunitaria (2007-2021) / compilación y edición José Antonio Mora Calderón, Valeria Montoya Tabash ; prólogo Luis Andrés Sanabria Zaniboni. – [San José, Costa Rica] : Kioskos Socioambientales, 2022.

1 recurso en línea (161 páginas) : ilustraciones (principalmente a color), fotografías a color, archivo de texto, PDF, 11.91 MB.

ISBN 978-9930-568-59-0

1. UNIVERSIDAD DE COSTA RICA. VICERRECTORÍA DE ACCIÓN SOCIAL. PROGRAMA KIOSKOS SOCIOAMBIENTALES PARA LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA.  
2. COMUNIDAD Y UNIVERSIDAD – COSTA RICA.  
3. ACCIÓN SOCIAL – COSTA RICA – PROGRAMAS.  
4. EXTENSIÓN UNIVERSITARIA – COSTA RICA.  
I. Mora Calderón, José Antonio, compilador. II. Montoya Tabash, Valeria, 1993-, compiladora. III. Mora Calderón, José Antonio, editor. IV. Montoya Tabash, Valeria, 1993-, editora. V. Sanabria Zaniboni, Luis Andrés, prologuista.

CIP/3897

CC.SIBDI.UCR



Limón, 2009. Danza del Sorbón, tradición del pueblo bribri. En la foto, integrantes de la organización Talamanca por la Vida y por la Tierra del territorio bribri de Talamanca con personas de Kioscos Socioambientales, haciendo la danza del Sorbón en taller sobre redes de poder. Fuente: Archivo del Programa Kioscos Socioambientales, 2022.

## **Créditos**

### **Compilación y edición:**

José Antonio Mora Calderón

Valeria Montoya Tabash

### **Colaboración en revisión final:**

José Andrés Zúñiga Chavarría

### **Prólogo:**

Luis Andrés Sanabria Zaniboni

### **Consejo Editorial:**

Sergio Salazar Araya

Dylanna Rodríguez Muñoz

Mauricio Álvarez Mora

Zuiri Méndez Benavides

### **Diagramación e Ilustración:**

Raquel Mora Vega

### **Fotografías:**

Archivo del Programa Kioscos

Socioambientales



UNIVERSIDAD DE  
COSTA RICA

**VAS**

Vicerrectoría de  
Acción Social



# Índice

---

- 6** Lista de Acrónimos
- 9** Agradecimientos
- 13** Prólogo
- 25** Introducción
- 29** ¿Qué es un Programa de Acción Social en la Universidad de Costa Rica?
- 35** Kioscos Socioambientales dentro de la Universidad de Costa Rica
- 41** ¿Cuál es la situación en las zonas rurales costarricenses con respecto a la conflictividad socioambiental?
- 55** El camino recorrido de Kioscos Socioambientales
- 95** Referentes teórico-metodológicos de Kioscos Socioambientales
- 96** Conflictividad socio-ambiental y acumulación capitalista
- 102** Bienes Comunes
- 110** Conflicto Territorial
- 119** Agroindustria y Despojo
- 128** Formas organizativas de las comunidades
- 138** Por una Acción Social crítica y comprometida
- 143** ¿Por qué consolidar un espacio como Kioscos Socioambientales?
- 149** Lista de publicaciones de Kioscos Socioambientales
- 156** Referencias

# Lista de Acrónimos

<b>ADI</b>	Asociación de Desarrollo Integral	<b>CLACSO</b>	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
<b>ASADAS</b>	Asociaciones administradoras de los Sistemas de Acueductos y Alcantarillados comunales	<b>CLANN</b>	Coordinadora de Lucha Ambiental Norte Norte
<b>AyA</b>	Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados	<b>CLSS</b>	Coordinadora de Lucha Sur-Sur
<b>BID</b>	Banco Interamericano de Desarrollo	<b>CNP</b>	Consejo Nacional de Producción
<b>CAFTA</b>	Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y los Estados Unidos	<b>Coecoceiba</b>	Comunidades Ecologistas La Ceiba
<b>CAM</b>	Campamento Audiovisual de Mujeres y Territorios	<b>CONARE</b>	Consejo Nacional de Rectores
<b>CEPAL</b>	Comisión Económica para América Latina y el Caribe	<b>COVID-19</b>	Enfermedad por el nuevo coronavirus
<b>CIAN</b>	Centro de Investigaciones Antropológicas	<b>FEES</b>	Fondo Estatal para la Educación Superior
<b>CIDH</b>	Corte Interamericana de Derechos Humanos	<b>FRENASAPP</b>	Frente Nacional de Sectores Afectados por la Producción Piñera
<b>CIEM</b>	Centro de Investigación en Estudios de la Mujer	<b>GEI</b>	Gases de Efecto Invernadero
<b>CIEP</b>	Centro de Investigación y Estudios Políticos	<b>IAP</b>	Investigación-Acción Participativa
<b>CIUS</b>	Centros Infantiles Universitarios	<b>IDA</b>	Instituto de Desarrollo Agrario
		<b>IDH</b>	Índice de Desarrollo Humano
		<b>IICA</b>	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
		<b>IIS</b>	Instituto de Investigaciones Sociales

<b>IMAS</b>	Instituto Mixto de Ayuda Social	<b>PROESS</b>	Programa para el Desarrollo de la Economía Social Solidaria
<b>INDER</b>	Instituto Nacional de Desarrollo Rural	<b>PROIDIS</b>	Programa Institucional en Discapacidad
<b>IPCC</b>	Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático	<b>PROIN</b>	Programa Institucional de Inclusión de Personas con Discapacidad Cognitiva a la Educación Superior
<b>ITCO</b>	Instituto de Tierras y Colonización	<b>RECOPE</b>	Refinadora Costarricense de Petróleo
<b>Kioscos</b>	Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria	<b>REDD+</b>	Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación más Bonos de Carbono
<b>MEP</b>	Ministerio de Educación Pública	<b>SACO</b>	Grupo Saberes Comunitarios
<b>ONU</b>	Organización de las Naciones Unidas	<b>SETENA</b>	Secretaría Técnica Nacional Ambiental
<b>PAE</b>	Programa de Ajuste Estructural	<b>SINAC</b>	Sistema Nacional de Áreas de Conservación
<b>PEA</b>	Programa de Educación Abierta	<b>TCU</b>	Trabajo Comunal Universitario
<b>PEN</b>	Programa Estado de la Nación	<b>TFG</b>	Trabajo Final de Graduación
<b>PIAM</b>	Programa Institucional para la Persona Adulta y Adulta Mayor	<b>TLC</b>	Tratado de Libre Comercio
<b>PiOsa</b>	Programa Institucional Osa-Golfo Dulce	<b>UCR</b>	Universidad de Costa Rica
<b>PNUD</b>	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo	<b>UNA</b>	Universidad Nacional de Costa Rica
<b>PRIDENA</b>	Programa Interdisciplinario de Estudios y Acción Social de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia	<b>UNED</b>	Universidad Estatal a Distancia
		<b>VAS</b>	Vicerrectoría de Acción Social
		<b>VUS</b>	Vínculo Universidad-Sociedad





# Agradecimientos

---

Esta memoria representa una construcción colectiva que intenta reconstruir, a partir de los recuerdos de distintas personas, la historia del Programa Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria, desde el año 2007 hasta el 2021. En esta, participaron docentes y estudiantes que incluso ya no forman parte del Programa. Agradecemos a las personas docentes del Programa que colaboraron en la construcción del documento: Mauricio Álvarez, Zuirí Méndez, Dylanna Rodríguez, Luis Sanabria, José Antonio Mora y Valeria Montoya. A las personas docentes que ya no están dentro del Programa, pero que participaron de este proceso: Moisés Salgado, Karina Valverde, Fabiola Pomareda y Gloriana Rodríguez. También, a las distintas generaciones de asistentes de los años 2017, 2018 y 2019, que formaron parte de las discusiones, elaboración y redacción de partes del texto de esta memoria: María José Cabezas, Bryan González, Marylaura Acuña, Cristin Torres, Valeria Morales, Omar Mejía, Juan José Álvarez, Raquel Mora, Jimmy Vargas y Hawi Castaneda.

Nuestro inmenso agradecimiento a las personas que hacen que nuestro quehacer tome sentido: a las comunidades y organizaciones que nos han permitido acompañar sus procesos y generar aprendizajes de manera conjunta. A las comunidades que forman parte de territorios rurales, costeros, indígenas y comunitarios, con las cuales hemos desarrollado procesos, vínculos y afectos a lo largo de todos estos años. Al grupo Saberes Comunitarios (SACO), por tanta fuerza y valentía para seguir cuidando lo común, y defenderlo cuando ha sido necesario.

Agradecemos a las y los estudiantes de la Universidad de Costa Rica, que han participado en nuestro Programa desde distintos frentes, como son el Trabajo Comunal Universitario (TCU), las horas asistentes de los distintos proyectos del Programa, también a través de sus Trabajos Finales de Graduación (TFG) como tesis, prácticas profesionales y seminarios de graduación. A las y los estudiantes de las prácticas profesionalizantes de cursos, de cursos cortos, seminarios, talleres y otros. En definitiva, ha sido gracias al movimiento estudiantil y todas las personas estudiantes que creen en nuestro trabajo, que Kioscos se ha mantenido durante el tiempo.

A las unidades académicas, institutos y centros de investigaciones, proyectos y otras universidades públicas, les damos las gracias por su apoyo y por permitirnos esta construcción en red que hemos tejido por más de 14 años. En especial,

queremos agradecer a las escuelas de Ciencias Políticas, Psicología, Sociología, Geografía, Trabajo Social, Antropología y Ciencias de la Comunicación Colectiva, por el trabajo conjunto. También, nuestro agradecimiento al Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP), al Centro de Investigaciones Antropológicas (CIAN) y al Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), por abrirnos las puertas y permitirnos profundizar en el diálogo entre la investigación y la Acción Social. Finalmente, un especial agradecimiento a la Vicerrectoría de Acción Social, porque fue el semillero desde donde surgió esta idea que ahora se llama Kioscos Socioambientales.

A todas aquellas personas que defienden sus territorios y luchan por la defensa de la vida, de los bienes comunes y la naturaleza. ¡Gracias!



Longo Mai de Buenos Aires de Puntarenas, 2022.  
Intercambios de semillas. Actividad propuesta por el grupo Saberes Comunitarios (SACO) como una forma de mantener la cultura campesina y de promover la soberanía alimentaria en las comunidades. Fuente: Archivo de Programa Kioscos Socioambientales, 2022

# Prólogo

---

## Manual de supervivencia para la Universidad Pública

*Ya nadie sabe ser feliz  
A costa del despojo  
Gracias a ti y a tus ojos*

*Calle 13-Silvio Rodríguez-Ojos color de Sol*

Esta Memoria que tenemos entre las manos del Programa Kioscos Socioambientales, representa una contribución sensible sobre el papel de la Acción Social y las distintas actividades sustantivas de la Universidad Pública. Nos convoca a problematizar el contexto reciente ¿Qué ha sucedido con las universidades públicas en Costa Rica? y aún más importante ¿Cuál debería ser el sentido de una universidad pública?

Digámoslo con sinceridad, si nos adscribimos a las tareas de una universidad desde las perspectivas e intereses de las elites dominantes, habría poco que innovar. Clases, facultades, investigación, bibliotecas, intercambios académicos, algún que otro trabajo en comunidad o graduaciones, serían algunas dimensiones que forman parte, mismas que poco o nada variarían de una universidad a otra, pública o privada para ser exactas. A lo mucho el

tamaño de los presupuestos marcaría la diferencia en el impacto, sin embargo, no estamos aquí para valorar esto, sino para preguntarnos ¿Por qué una universidad pública? ¿para quién esta forma de universidad? ¿con quién se hace esta universidad?

## **Un conato de incendio: Universidad para democratizar o privatizar el saber**

Iniciemos por el principio, esta memoria nos introduce a un contexto claro, la experiencia de Acción Social que nos da cuenta se ubica en una sociedad neoliberal que sigue comprometida con la privatización de las garantías sociales, recortes al sector público, y la apropiación de los bienes comunes materiales y simbólicos. Cabe que volvamos nuestra mirada a preguntarnos ¿Qué universidad pública puede salir de todo esto?

Asistimos a una época donde diversas actividades intensivas y extensivas en torno a las dimensiones extractivas de nuestros bienes comunes naturales terminan convirtiéndose en conflictos para las comunidades locales. ¿Para qué una universidad pública en este contexto?

Estos conflictos los podríamos identificar como socioambientales, y se presentan como un elemento estructural de la realidad social dentro del capitalismo, nos habla de otras dinámicas de tipo social sobre los grupos que están continuamente en la defensa de sus territorios ¿Para quién y con quienes actúa la universidad pública?

Al momento de iniciar la lectura de este documento, se darán cuenta que les invita a un recorrido muy particular, no sólo por los momentos cruciales que narra un Programa de Acción Social que ha sido testigo del Tratado de Libre Comercio entre Costa Rica y Estados Unidos, el caso de la Minería en Crucitas o la misma pandemia de la Covid-19, sino por algo que desde quienes hemos recorrido los pasillos de las universidades públicas no puede pasar desapercibido. Una pregunta que sigue rondando los debates es ¿cuáles y cómo son las acciones de una universidad pública?

No malinterpreten esta pregunta, evidentemente en nuestras universidades hay un componente de formación para las personas que eligen una determinada carrera, sin embargo, en el contexto general hay muchas instancias que desarrollan actividades formativas. No es el punto a discutir, lo importante a reflexionar es cómo conciben y realizan esas acciones formativas.

Podemos arriesgarnos aún más, y leer a través de esta Memoria, los vaivenes de la educación pública universitaria costarricense condicionada a los intereses de una élite política y financiera. Un itinerario que va entre el apoyo, la indiferencia o la restricción. Y aún más, ¿Qué lugar tiene el diálogo de saberes para la Investigación, la Docencia y la Acción Social? Es decir, la pregunta es si estamos ante una universidad democrática y colaborativa, o ante una universidad que concentra y monopoliza la legitimidad de un tipo de saber.

Extendemos la apuesta ante esto que hemos mencionado ¿Qué relevancia puede tener en este contexto un trabajo metodológico que se dice inspirado y constituido desde los principios de la Educación Popular? ¿Qué clase de saberes y acciones pueden surgir de esto?

Por esta razón, a petición del Programa Kioscos Socioambientales, nos atrevemos a proponerles algunas interpelaciones en código defensa de la educación pública, a través de este prólogo que les presentamos. Hemos esbozado una suerte de manual de supervivencia donde se proponen algunas ideas y prácticas a partir de las inquietudes que nos ha provocado esta lectura, misma que nos llama para seguir luchando por ese compromiso ético, político y pedagógico, que significa una educación comprometida con la transformación de las realidades a partir de la democratización de la Educación Superior en todas sus dimensiones.

Estos serían cinco principios para no desfallecer ante el intento por mantener viva a la universidad pública, en estos tiempos como paciente ante los golpes recibidos por parte de la elite dominante:

## **1. Mantenerla viva, es decir atender a las contradicciones de la universidad pública.**

Nos invita a ser conscientes de que hoy lo público resulta en una condición peligrosa y frágil, Costa Rica se encuentra bajo un contexto de expansión



del capital. Es decir, la mercantilización de todas las actividades y bienes es una apuesta bien vista por la mayoría de sectores dominantes y poderes fácticos.

Esta situación envuelve a la Universidad Pública. La venta de servicios como regla para definir su “rentabilidad” o la influencia de la supuesta demanda sobre qué enseñar dictada por las cámaras empresariales, son aspectos que configuran la universidad actual. Ante esto, surge la reivindicación de la Acción Social, que a través de estas páginas demuestra la vigencia de su propuesta y acción como de interés público y comunitario, es decir, sigue siendo ese “cable a tierra”, tal vez el último con alguna fuerza en las instancias institucionales, que tiene la capacidad de encarar las tensiones sociales, a partir de construir espacios pedagógicos, no a través de aulas, sino como esos tejidos del diálogo comprometido con una ética, pedagogía y política transformadora.

## **2. Evitar nuevas lesiones o complicaciones, es decir no profundizar la corporativización de la universidad pública.**

Esta memoria nos habla de un contexto adverso, evidentemente debemos tener claridad: defender la Universidad Pública es ir “a contracorriente” de estas propuestas de la “Universidad Corporativa”, ¿cómo hacerlo? Aquí, este documento nos vuelve

a plantear elementos que debemos profundizar en torno a la Acción Social, como ese núcleo generador y no como un fin que es autosuficiente. Reconocer esta incompletitud, lejos de una debilidad, representa la fortaleza y el potencial de re-creación que instituye en el tipo y modo de práctica universitaria.

Por ejemplo, uno de los aprendizajes que nos exponen a través de los relatos presentes en esta memoria es cómo la Acción Social, desde su experiencia, ha permitido articular las otras dimensiones de la Universidad, como son la Docencia y la Investigación. Es decir, el protagonismo que representa el diálogo de saberes desde la diversidad y la construcción de conocimiento en conjunto con las comunidades.

### **3. Ponerla (a la Universidad Pública) lo antes posible en manos de los servicios adecuados, es decir en manos de las comunidades.**

Si este contexto adverso continúa influyendo en las políticas y decisiones de la universidad pública, resulta una necesidad fortalecer eso que nos aporta Kioscos Socioambientales cuando nos hablan de la construcción pedagógica. Lo notarán al instante, las experiencias son abordadas desde lugares y voces distintas.

¿Esto qué nos dice? Es una apuesta epistemológica distinta, repensar los saberes, sentimientos y

emociones desde el diálogo. Un trabajo conjunto con las comunidades a partir de la horizontalidad, la rigurosidad, la multidireccionalidad, los procesos creativos, y la diversidad.

¿Qué nos recuerda esto? En los diálogos no se jerarquiza el conocimiento académico por encima de los saberes propios de las comunidades, sino que se identifican conjuntamente los hallazgos relevantes y se construyen y problematizan los aprendizajes de forma colectiva.

Esta opción epistemológica representa una imposición, que no significa que es ajena a los esfuerzos de investigación y construcción metodológica coherente con la artesanía que representa el rigor del trabajo académico. Es decir, hay una conciencia clara de los distintos procesos de aprendizaje que involucran a las personas de las comunidades, las personas docentes, estudiantes y todas aquellas que forman parte de los momentos de participación de estos procesos socio-educativos.

#### **4. Aliviar el dolor, es decir mantener el diálogo de saberes entre la universidad pública con las comunidades**

Si se profundiza esta relación universidades-comunidades, desde los contextos propios que atraviesan sus experiencias y necesidades, se reconocen las tensiones que configuran nuestras nociones, es decir, ese otro elemento que caracteriza la experiencia que hoy nos narra esta memoria, ¿Cómo

impactan esas relaciones desiguales en nuestra sociedad y con la naturaleza?

Ese dolor que atraviesan nuestras sociedades, producto de las diversas desigualdades socioambientales que caracterizan a la universidad pública y la institucionalidad de nuestros países, es parte del trabajo de disputa de sentidos que está presente en el trabajo de Kioscos Socioambientales.

Todo este contexto de la Universidad Corporativa (aquella que tiene como fin el lucro), ha permitido posicionar una mirada que privilegia lo técnico-ambiental, sin embargo, gracias a los diálogos y encuentros que narra esta memoria encontramos un logro que convoca a un desafío permanente, el posicionamiento desde un enfoque crítico y social alejándose de aquellos espacios que utilizan enfoques teóricos hegemónicos para la comprensión de lo ambiental.

Volvemos al punto medular, el pensar-hacer desde los conflictos socioambientales está atravesado por la presencia de esos sujetos colectivos que viven y padecen condiciones de desigualdad, pero que se organizan para enfrentarlas, pero también este diálogo es de doble vía, ya que estas voces irrumpen en las nociones dominantes del conocimiento académico e interpelan la legitimidad de su posición.

## **5. Evitar infecciones o lesiones secundarias, quiere decir evitar el extractivismo académico y construir el saber horizontal y colaborativo.**

Es un hecho, hay un paradigma de universidad pública que domina, lo hemos retratado brevemente a través de estos párrafos, no obstante, esta memoria nos recuerda que, a pesar de eso, es necesario disputar los espacios y sentidos de nuestras acciones.

A lo largo de la lectura se nos fortalece una posición: son las comunidades con sus integrantes con nombres y apellidos, quienes visibilizan con sus saberes y prácticas, en ocasiones son sus luchas cotidianas, en otras las disputas territoriales, pero les caracteriza su capacidad organizativa donde procuran satisfacer en la medida de lo posible algunas de sus necesidades básicas.

Indistintamente de esto, el trabajo que muestra esta memoria da referencias teórico-metodológicas, retoma casos concretos que suceden en el país, a través de las voces de quienes nos comparten su experiencia del trabajo en sus comunidades. Y esto que mencionamos ¿cómo interpela la universidad pública?

La experiencia de Kioscos Socioambientales nos reafirma una posición ontológica que no puede ser “ninguneada” desde las supuestas “legitimidades y neutralidades” académicas. Es que las diferentes

manifestaciones de luchas comunitarias, sociales o populares son también una constante creación epistemológica y metodológica que proveen formas de ser, estar y hacer en el mundo para comprenderlo y transformarlo. Por consecuencia de esto, son también momentos pedagógicos en donde se construyen aprendizajes, en donde, sin los vínculos y los espacios de encuentro entre estas diversas experiencias concretas entre personas docentes, estudiantes, administrativas, las comunidades, las personas líderes y un largo etcétera, no sería posible la construcción de propuestas teóricas y metodológicas del trabajo universitario.

Este breve recuento de algunas de las dimensiones que evidencian la urgencia que atravesamos en nuestros procesos educativos, es el contexto al que el Programa Kioscos Socioambientales ha decidido responder. Tenemos la fortuna que en esta ocasión nos comparten su pensar-hacer, y me atrevo a decir, también nos hacen una invitación a repensar nuestro compromiso con eso que llamamos Universidad Pública, no como una mera institución, sino como una apuesta política-pedagógica por una forma de hacer diálogos de saberes y haceres.

Por esta razón, este documento representa eso, un Manual de Supervivencia por esa otra Universidad que aún interpela y desafía los privilegios de los sectores dominantes, que reconoce sus limitaciones y reivindica sin complejo el lugar de las comunidades y de las personas líderes como sabedoras,

como protagonistas en la construcción de sus territorios, memorias e historias.

Esta memoria que empiezan a leer, es en definitiva un testimonio de la fuerza que tienen los procesos organizativos como formas y modos educativos, que no sólo concientizan, sino que transforman las realidades de las que son parte.

Por esta razón nuestras tareas pendientes siguen siendo la reivindicación del diálogo, la protesta, la impostura académica comprometida con la transformación de las relaciones desiguales y la creatividad como espacio generador. Así que, mientras leemos esta memoria, nos corresponde...

*Escribid poemas de amor en cada muro  
Flores en el pelo, para el funcionario  
Señalemos sin piedad al rey desnudo*

*Ismael Serrano – El día de la ira*

**Luis Sanabria Zaniboni,**  
Observatorio de Bienes Comunes,  
Programa Kioscos Socioambientales



Paraíso de Sixaola, Tlamanca, 2016. Sonia, de territorio bribri de Tlamanca, elaborando un dibujo en una cartulina dentro de una actividad del grupo Saberes Comunitarios (SACO). Actividad facilitada por la Cátedra Defensa Comunitaria del Territorio del Programa Kioscos Socioambientales. Fuente: Archivo de Programa Kioscos Socioambientales, 2022



# Introducción

---

Esta memoria tiene como objetivo compartir el trabajo que ha realizado el Programa Kioscos Socioambientales en estos casi 15 años de existencia. Kioscos (como también le decimos) es un Programa de Acción Social de la Universidad de Costa Rica (UCR) que tiene como objetivo principal incentivar el fortalecimiento de organizaciones rurales comunitarias mediante procesos que permitan la construcción colectiva de alternativas frente a conflictos socioambientales. Esa misión, el Programa Kioscos ha buscado llevarla a cabo de múltiples formas, respondiendo a una realidad social cambiante, tanto en las comunidades donde hemos trabajado, como en la misma UCR, de la cual formamos parte. En este tiempo, Kioscos ha cambiado, ha vivido momentos muy positivos y otros bastante difíciles. Esta memoria tiene como fin contar esatrayectoria, ese camino recorrido por este Programa durante todo este periodo.

Verán en este documento varios apartados sobre el devenir de Kioscos Socioambientales. Primeramente, tratamos de contarle a las personas lectoras qué es un Programa de Acción Social en la Universidad de Costa Rica, ya que esta modalidad de trabajo de la UCR es bastante particular con respecto a otras universidades del país y de América Latina. Después buscamos poner a Kioscos en

contexto, detallando el papel de este Programa dentro de la UCR y su quehacer con las organizaciones comunitarias. Encontrarán también un balance donde contamos cuál es la situación en las zonas rurales costarricenses con respecto a la conflictividad socioambiental, ya que es esa temática parte de nuestros ejes centrales de trabajo. Estos primeros elementos dan un panorama interno de Kioscos dentro de la UCR, ya que parte de nuestra memoria ha sido también recordar la defensa que hemos dado a lo interno de la Universidad para justificar la importancia de nuestro trabajo y la vigencia que tiene en la realidad costarricense y de la región latinoamericana.

Posteriormente, hallarán una sección donde contamos las distintas fases y momentos que Kioscos ha vivido, desde que comenzó como los Kioscos del TLC en el año 2007, hasta lo que es ahora. Este camino recorrido también se acompaña de la experiencia de trabajo que hemos ido acumulando, principalmente sobre dos grandes ejes: la conflictividad socioambiental y el trabajo metodológico con grupos y organizaciones comunitarias. Es por ello que mostramos nuestros principales referentes teóricos y metodológicos en esta memoria. Por último, hablamos sobre la necesidad de que la Acción Social, siendo un pilar de trabajo de la UCR, debe ser crítica y comprometida con las agendas locales y comunitarias que han buscado cuidar y defender sus territorios, comunidades y bienes comunes.

Cuando ustedes comiencen a leer se encontrarán con otra particularidad: esta memoria fue redactada de forma colectiva por más de 12 personas. El intento de escribir de forma colectiva presenta un reto muy grande, y es que el texto debe mantener coherencia, un hilo conductor que, si no hay sintonía colectiva, difícilmente pueda crearse un documento articulado. Es por eso que estos distintos fragmentos y retazos, también pasaron por un proceso de tratamiento y curaduría, donde fuimos releando, agregando y quitando ideas, datos y reflexiones, para poder llegar a un texto final, como el que está frente a ustedes, pero también respetando el proceso que le dio origen a estos textos. Por eso, apartados como el marco teórico-metodológico, tienen una particularidad de escritura, que son parte de los riesgos que quisimos tomar a la hora de decidir elaborar una memoria como la nuestra.

Sin más que decir, les dejamos nuestra memoria como Kioscos. Esperamos que sea de provecho.



## ¿Qué es un Programa de Acción Social en la Universidad de Costa Rica?

Dentro de la Universidad de Costa Rica se utiliza la palabra “Programa” para nombrar muchas cosas. Estas, la mayoría de las veces, son cosas bastante distintas entre sí. Por ejemplo, existen Programas institucionales, Programas temáticos, Programas de radio y televisión, Programas deportivos, Programas de investigación, Programas de cursos, entre otros. Sin embargo, para el caso de la Acción Social, espacios como el Consejo de Programas Institucionales de Acción Social<sup>1</sup>, han definido que un Programa de Acción Social se define como aquella estructura académica que articula proyectos y actividades alrededor de un núcleo temático, población o territorio específico, mediante un abordaje inter, trans y multidisciplinario. Los Programas deben buscar integrar los pilares sustantivos del quehacer académico de la Universidad de Costa Rica, como son la investigación, la docencia y la Acción Social. En la UCR hay 9 distintos Programas de Acción Social, como se puede apreciar en la tabla a continuación.

---

1. Espacio de hecho conformado por las coordinaciones generales de todos los Programas de Acción Social. Su trabajo inició de manera constante en el año 2019, justo cuando dentro de la Universidad de Costa Rica, la administración de turno comenzó a cuestionar la existencia de varios de estos Programas.

**Tabla 1**

**Programas de Acción Social de la  
Universidad de Costa Rica**

<b>Centros Infantiles Universitarios (CIUS)</b>	Contribuyen al desarrollo de las habilidades y potencialidades de la niñez, con el fin de integrar personas creativas, libres, solidarias y con responsabilidad social, propias de una sociedad democrática.
<b>Programa Institucional en Discapacidad (PROIDIS)</b>	Fortalecer el ejercicio pleno de los derechos de la población y el desarrollo de un entorno libre de discriminación, exclusión y desigualdad social.
<b>Programa Interdisciplinario de Estudios y Acción Social de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia (PRIDENA)</b>	Gestiona actividades dirigidas a la mejora de las condiciones de vida de las niñas, los niños y las personas adolescentes. Promueve la reflexión crítica de la sociedad y la incorporación del Enfoque de Derechos Humanos en las distintas redes interuniversitarias e institucionales en las que participa.
<b>Programa Institucional para la Persona Adulta y Adulta Mayor (PIAM)</b>	Fortalecer y promover las relaciones intergeneracionales, así como garantizar a las personas mayores su derecho a la educación a lo largo de toda la vida.

<p><b>Programa de Educación Abierta (PEA)</b></p>	<p>Permite a funcionarixs de la Institución y a miembros de la comunidad en general ejercer su derecho a la educación básica y diversificada.</p>
<p><b>Programa para el Desarrollo de la Economía Social Solidaria (PROESS)</b></p>	<p>Aportar a la creación de mecanismos de producción sostenible, redistribución de la riqueza de forma más equitativa y generar una cultura de participación democrática en la sociedad costarricense.</p>
<p><b>Programa Institucional Osa-Golfo Dulce (PiOsa)</b></p>	<p>Aportar a la creación de mecanismos de producción sostenible, redistribución de la riqueza de forma más equitativa y generar una cultura de participación democrática en la sociedad costarricense.</p>
<p><b>Programa Institucional de Inclusión de Personas con Discapacidad Cognitiva a la Educación Superior (PROIN)</b></p>	<p>Promover la articulación en red entre actores universitarios, locales e institucionales, que amplíen el conocimiento histórico, ecológico, socioeconómico y cultural de la Península de Osa y el Golfo Dulce, con miras a la generación integral de respuestas ante diversas necesidades y problemáticas regionales.</p>
<p><b>Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria (Kioscos)</b></p>	<p>Incentivar el fortalecimiento de organizaciones rurales comunitarias mediante procesos que permitan la construcción colectiva de alternativas frente a conflictos socio-ambientales.</p>

Nota: Tomado de Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica, 2022. Elaboración propia.

En ese sentido, Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria es un Programa de Acción Social, que busca fortalecer la organización comunitaria enfrentada a conflictos socioambientales. La intención de acompañar, colaborar, atender y construir en conjunto con las organizaciones comunitarias y las personas defensoras de los bienes comunes, territorios y naturaleza, tiene como fin que estas generen herramientas para la defensa de los territorios comunitarios, llámense campesinos, costeros, indígenas, rurales, periurbanos y otros. Ahora bien, ¿Por qué un Programa como Kioscos Socioambientales dentro de la Universidad de Costa Rica? Vamos a intentar contestar a esta pregunta en el siguiente apartado.



Áreas de atención del Programa Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria. Fuente: Programa Kioscos Socioambientales, 2022





Guacimal de Puntarenas, 2015. En la foto se ven: en la mesa, doña Gerardina de Los Almendros de Siquirres, don Hernán de Buenavista de Guatuso y don Marvin de Paraíso de Sixaola, y de fondo Yoel, de territorio bribri de Talamanca, durante un taller del grupo Saberes Comunitarios (SACO) en la formulación de la historieta Finca Ester. La historieta pueden verla acá [[ENLACE](#)]. Fuente: Archivo de Programa Kioscos Socioambientales, 2022

# Kioscos Socioambientales dentro de la Universidad de Costa Rica

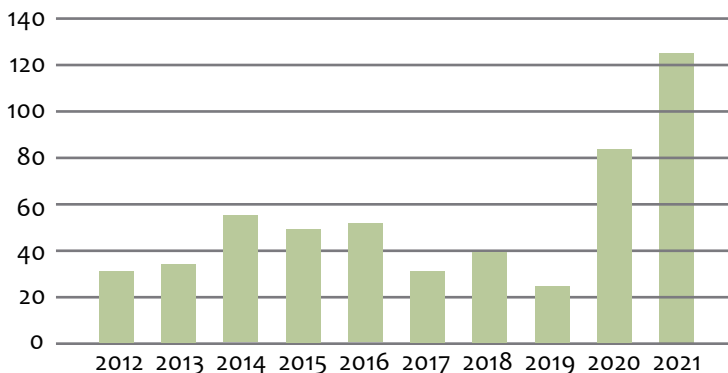
Según el Informe Estado de la Nación del 2017, la Base de Datos de Protestas y el Observatorio Comunitario de Acciones Colectivas del Instituto de Investigaciones Sociales de la UCR, desde el 2012 al 2021, las acciones colectivas sobre asuntos ambientales se mantuvieron en sus máximos niveles, desde 1993. En el 2016, este tema registró su valor más alto como porcentaje de protestas sociales en el país, alcanzando un 15,8%, y su punto más alto aparenta ser el año 2021, con un total de 123 registros<sup>2</sup>.

---

2. El aumento tan considerable en el registro de acciones colectivas de protesta en materia ambiental, también responde a una mejoría considerable en cuestión metodológica, ya que a partir del año 2020, el Observatorio Comunitario de Acciones Colectivas del Instituto de Investigaciones Sociales, comenzó a registrar las acciones colectivas a partir de otras fuentes de datos, antes subregistradas, como son audios de personas de comunidades, comunicados, redes sociales, reportes directos y otros.

## Gráfico 1

### Acciones colectivas sobre asuntos ambientales 2012-2021



Nota: Elaboración propia a partir de datos Estado de la Nación (2017), Base de Datos de Protestas (2022) y Observatorio Comunitario de Acciones Colectivas (2022).

Este significativo aumento responde en gran medida al proceso de expansión del capital, que Harvey (2007) ha llamado acumulación por desposesión, es decir la mercantilización y privatización de la tierra, provocando expulsión forzosa de las poblaciones (campesinas, indígenas y periurbanas), donde se da una conversión de las diversas formas de derechos de posesión que hoy se reflejan con gran fuerza en afectaciones sobre la biodiversidad, los territorios indígenas, y las comunidades rurales y costeras de este país. En este sentido, se procura la supresión del derecho de los bienes comunes, la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la anulación de formas de producción y consumo locales.

Estas problemáticas pueden entenderse como una profundización del proyecto neoliberal, el cual sigue adelante en sus aspectos esenciales como la privatización de las garantías sociales, recortes al sector público, y la apropiación de los recursos materiales y simbólicos. Dicha profundización, es reforzada por un Estado cada vez más al servicio de las lógicas del mercado. Según el Informe Estado de la Nación 2017, entre 1950 y 2016 se aprobaron 379 leyes sobre el uso del suelo, en su mayoría (73,3%) centradas en temas forestales. Estos instrumentos prevén el otorgamiento de diversos tipos de incentivos, cuyos principales beneficiarios han sido personas físicas y empresas privadas (53,2%), en especial para impulsar actividades productivas y proyectos de colonización agrícola” (pág 177).

Todo esto quiere decir que Costa Rica también se encuentra bajo un contexto de expansión del capital. Existen múltiples ejemplos que evidencian tal afirmación, el más significativo por su acelerada dinámica ha sido la expansión del monocultivo de piña para exportación, principalmente en la zona norte del país, el cual responde a la lógica en que se ha venido configurando la matriz agraria en los últimos 70 años, con la consolidación del modelo agroexportador de postres (Llaguno, Cerdas y Aguilar, 2014). La piña, ya producida desde los años setentas, aumenta a finales de la década de los noventa cuando se introduce la variedad MD215 o Sweet Golden y mediante una expansión agresiva Costa Rica llega a ser el principal exportador de piña fresca a nivel mundial para suplir los mercados de

Estados Unidos y Europa (Aravena, 2005). Al lado del monocultivo de piña encontramos otras actividades intensivas y extensivas como los monocultivos de banano y palma, proyectos hidroeléctricos para la generación de energía privada, grandes complejos turísticos principalmente en la costa pacífica, y otra gran diversidad de actividades productivas que son conflictos para las comunidades locales.

Han sido diversos los impactos que estos proyectos atañen tanto a la dimensión ambiental como social: destrucción de bosques, modificación de cuerpos de agua (nacientes, ríos, lagunas, entre otros), cambios de uso del suelo, eliminación de hábitats de cientos de formas de vida, incumplimiento y violación de las garantías laborales de los y las trabajadoras, desplazamiento forzado de comunidades mediante desalojos u otras formas de despojo, afectación a la salud debido a la exposición a agroquímicos usados en los monocultivos y finalmente el despojo de los denominados bienes comunes de los territorios rurales. Dentro de este complejo y conflictivo contexto, es que la Acción Social realizada por la Universidad de Costa Rica, y en este caso específico por el Programa Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria adquiere una importancia fundamental y una agenda de trabajo necesaria de llevar a cabo.

El Programa concibe la Acción Social como un núcleo generador y no como un fin, es decir que permita articular los otros pilares sustantivos de

la Universidad como son la docencia y la investigación, al mismo tiempo que permita el diálogo de saberes desde la diversidad y la construcción de conocimiento en conjunto con las comunidades que se ven afectadas por dichos procesos de expansión del capital. La Acción Social, actividad propia de la Universidad de Costa Rica, se debe pensar desde el consentimiento de las comunidades. Es una construcción pedagógica que se lleva a cabo en conjunto con las comunidades a partir de la horizontalidad, la rigurosidad, lo multidireccional, los procesos creativos, y la diversidad.

Esto quiere decir que no se jerarquiza el conocimiento académico por encima de los saberes propios de las comunidades, sino que se dialogan y problematizan conjuntamente. El trabajo que se realiza con las comunidades requiere esfuerzos de investigación y capacidades metodológicas que se logran con el rigor del trabajo académico, los distintos procesos de aprendizaje involucran a las personas de las comunidades, los docentes, estudiantes y todas aquellas personas inmersas dentro de los procesos socio-educativos que se acompañan en las comunidades. La apuesta por un trabajo metodológico fundado en los principios de la Educación Popular y las técnicas participativas requieren de un gran componente creativo por parte del Programa.

Es fundamental para un trabajo coherente con una postura crítica hacia la realidad, respetar que las comunidades tienen sus propios ritmos y temporalidades. La Acción Social no es acción sin compromisos, y en este sentido la participación del conjunto de los y las ciudadanas debe trascender los espacios tradicionales y proyectarse en los niveles cotidianos que son, al fin y al cabo, donde se viven las mayores contradicciones y amenazas.

Por tales motivos es que Kioscos se ha concebido como un Programa de Acción Social enfocado en atender problemáticas y conflictos socioambientales, desde un acompañamiento académico y metodológico a las personas y organizaciones que viven de forma directa estos procesos de despojo y afectación, y que están activamente buscando alternativas que respondan a los intereses y deseos de las mismas personas y no solo a los intereses privados. A continuación, compartimos un esfuerzo por intentar contestar a la pregunta de cuál es la situación en las zonas rurales costarricenses con respecto a la conflictividad socioambiental.



Territorio Bribri de Talamanca, 2008. Parte del trabajo que hemos realizado desde Kioscos, va más allá del acompañamiento metodológico a organizaciones comunitarias enfrentadas a conflictos socioambientales. También recorremos los territorios con las personas que viven en estos, a quienes les escuchamos atentamente para diseñar estrategias de trabajo conjunto. Fuente: Archivo de Programa Kioscos Socioambientales, 2022



## **¿Cuál es la situación en las zonas rurales costarricenses con respecto a la conflictividad socioambiental?**

La situación actual de las zonas rurales del país no obedece a un asunto gratuito ni repentino, sino que es producto de un acumulado de hechos históricos que han ido profundizado la desigualdad social del país. Estos hechos bien podríamos rastrearlos históricamente desde mucho tiempo atrás, por ejemplo desde la configuración del Estado benefactor o la del modelo de sustitución de importaciones, pero para interés de esta memoria nos conviene concentrarnos en los acontecimientos ocurridos en los últimos 40 años. Los ochentas fueron una década de gran relevancia para la vida política y económica de Costa Rica, y de toda la región centroamericana en general. Después de la crisis y debilitamiento del modelo de sustitución de importaciones, se dio inicio a un proceso de reestructuración de las economías de todos los países del istmo centroamericano. De esta forma, se inició un periodo de liberalización comercial y de reforma del Estado, a través de distintos mecanismos como lo fueron los programas de ajuste estructural (PAE). Estos programas incidieron en el papel del Estado, tanto en su rol dentro de la economía como en sus programas de apoyo a los pequeños sectores productivos y las familias de escasos recursos económicos (Llaguno, Cerdas y Aguilar, 2014). Es por ello que a partir de esta década es que se da inicio al proceso de neoliberalización de la economía, caracterizado

por reconfigurar el papel del Estado en función de los intereses privados y del libre mercado (Harvey, 2005). Este periodo de neoliberalización se fue agudizando durante las décadas siguientes.

Veinte años después, a partir de los acuerdos comerciales y la liberalización económica, la conflictividad socioambiental ha venido en aumento en Costa Rica. Así lo demuestra la base de datos de PROTESTAS (2022) del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. Según esta lista, del 2014 al 2018 se registraron 103 acciones con una demanda explícita en defensa del ambiente. Según PROTESTAS (2022), para los años siguientes (2019-2021) se llevaron a cabo solo 17 acciones colectivas de protesta en materia ambiental, predominando acciones como declaraciones públicas, campañas informativas, concentraciones, marchas y bloqueos.

Si bien lo anterior podría interpretarse como una disminución significativa de las acciones colectivas por la defensa del ambiente, en realidad esto debe comprenderse a partir de criterios de multidimensionalidad y complejidad de la realidad social, ya que la mayoría de las veces, las acciones colectivas de protesta de tipo ambiental pueden quedar registradas en bases de datos (como la de PROTESTAS) bajo otro tipo de categorías que utilizan en sus tipificaciones, por ejemplo la defensa del trabajo y las condiciones laborales, la fiscalización de la función pública y rendición de cuentas, las acciones a favor o en contra de leyes, reglamentos, planes y/o

decretos, la defensa de la producción agropecuaria, las acciones a favor o en contra de concesiones, aperturas y/o privatizaciones y otros. Lo cierto es que lo ambiental, como elemento estructural de la realidad social, se encontrará siempre bajo una relación dialéctica con el modelo económico hegemónico, quedando el ambiente (y todo lo que eso significa) supeditado a la lógica de acumulación de capital. Es decir, la conflictividad socioambiental es un elemento estructural de la realidad social dentro del capitalismo, jamás será un asunto coyuntural, por lo que si un año tuvo bajas acciones colectivas en materia de protesta ambiental, esto no quiere decir que los extractivismos y el despojo de los bienes comunes hayan acabado, al contrario, nos habla de otro tipo de dinámicas de tipo social sobre los grupos que están continuamente en la defensa de sus territorios.

En este mismo ámbito, el Programa del Estado de la Nación (PEN) dejó claro que desde el año 2010 y hasta el 2017 las acciones colectivas ambientales han sido las más numerosas, es decir, es el mayor registro de este tipo de acción colectiva sobre otras como las laborales, institucionales y otras. Durante siete años, la cantidad de protestas en esta materia ha estado por encima del promedio reportado desde 1993 y es la más alta de todo el período (salvo en 1996). Para el año 2017, los principales temas de protesta ambiental fueron el sector productivo (en su mayoría por arroceros, pescadores, campesinos y frijoleros) con varias acciones en contra de acuerdos comerciales que les dejan

en desventaja frente al mercado internacional (la lucha contra acuerdos comerciales no es un tema ambiental pero el PEN lo integra en esta categoría); el segundo tema fue el agua: las denuncias han sido en su mayoría por oposiciones a proyectos hidroeléctricos, que modificarían el estado actual del régimen hídrico y por ende la dinámica ecológica de las cuencas hidrográficas generando distintas consecuencias en las comunidades.

La acumulación y el crecimiento económico son elementos centrales del capitalismo, el cual “forma, transforma y reforma la textura del espacio social a su imagen y semejanza” (León, 2015, p.9). Por ello el capitalismo se espacializa, organizando y expandiéndose geográficamente (Harvey, 2012), ya que esto responde a una manera en que el capital logra administrar sus crisis (la reorganización del espacio), este se irá desarrollando de forma desigual. De esta forma, el capital crea nuevos proyectos productivos, destruyendo otras formas previas de producción, que bien podrían considerarse como no capitalistas (Harvey, 2012), como la agricultura campesina, indígena, costera y otras. Durante la expansión del capital a través del espacio geográfico, este se instala sobre barrios, pueblos y comunidades previas, transformando las condiciones de vida de las personas y sus formas de relacionarse y aprovechar los bienes comunes y la naturaleza. De esta manera, personas que tenían un pedazo de tierra, acceso a agua potable y a un ambiente sano en términos generales, ahora se encuentran viviendo dentro o cerca de una gran

plantación agroindustrial, como la piña, el banano o la palma aceitera, transformando, tanto el paisaje productivo como las condiciones de trabajo de las personas, volviéndose aquellas asalariadas y/o en condiciones de precariedad laboral.

Esta transformación a través de la espacialización del capitalismo es particularmente distinta para la ruralidad, es decir las periferias y el campo. Una de las principales actividades productivas de esta zona es la agroindustria, la cual acumula capital a través del control de la fuerza de trabajo (la agroindustria no ha sustituido totalmente la mano de obra por tecnología) y finalmente la acumulación de tierra y bienes comunes asociados a esta (agua, suelo, minerales, biodiversidad) como base para la producción de alimentos mercantilizados, en su gran mayoría exportados a mercados norteamericanos y europeos. Existen otras actividades no agroindustriales desarrolladas en el campo costarricense, como lo son las grandes plantas hidroeléctricas y las regiones costeras destinadas al turismo, aunque esta última actividad de servicios, el turismo, bien podría ser comprendida no como una actividad rural, sino desde el continuum socioespacial de lo rururbano (Quiroz, 2021).

Es claro entonces que la expansión del capital se configura de forma diferenciada en el espacio urbano que, en el campo, debido a las diversas especializaciones del trabajo asalariado. En esta segunda, ya se dijo que para el caso costarricense la producción económica es principalmente agraria,

la cual se desarrolla a través de la agroindustria. Esto no quiere decir, como ya se mencionó, que en el complejo espacio rural (y sobretodo para el caso latinoamericano) sólo se lleven a cabo actividades productivas asociadas a lo agrario, ya que sería ignorar el proyecto de la Nueva Ruralidad, el cual para Costa Rica, ha sido promovido por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Estos actores, han definido que el campo rural ahora se caracteriza por actividades económicas fuera de la parcela, asociadas en mayor medida al sector de servicios como el turismo o los proyectos que buscan volver a la población rural emprendedora y micro empresaria (Kay, 2013). No obstante, en Costa Rica la agroindustria sigue siendo la matriz agraria sobre la cual se definen estas nuevas lógicas de producir en el campo, generando lo que Haesbaert (2011) ha llamado territorios-red o multi-territorialidades, donde distintos proyectos territoriales, ejecutados por diversos actores socio territoriales, se encuentran y disputan en un mismo espacio geográfico, por ejemplo, comunidades que practican la agricultura campesina y agroecológica colindantes de una gran plantación agroindustrial de piña.

Recuperando los conceptos de centro y periferia de Wallerstein (2005) y la regionalización del país a través de las regiones socioeconómicas del Ministerio de Planificación (Mideplan), en Costa Rica la Región Central funciona como el “centro nacional”, la urbe, la ciudad, la Gran Área Metropolitana,

entre otros, esta posee sus periferias y semiperiferias muy marcadas (barrios urbano marginales por ejemplo). Las otras regiones socioeconómicas (las cuales son las periferias de la Región Central) también poseen sus pequeños centros o ciudades intermedias (Ciudad Quesada, Liberia, Guápiles, Limón, Puntarenas, Pérez Zeledón, Turrialba), pero su espacio es en gran medida de vastas periferias, es decir “periferias dentro de periferias” (Flint y Taylor, 1994). Para el año 2014, el ranking cantonal según el Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por la UCR y el PNUD, muestra los 8 cantones con más bajos niveles de IDH, a saber de mayor a menor: Guatuso, Guácimo, Coto Brus, La Cruz, Upala, Matina, Talamanca y por último Los Chiles. En el caso de los dos últimos, son cantones ubicados en las fronteras del país, el primero en Limón y el segundo en Alajuela, pero es claro que los ocho cantones pertenecen en su mayoría a 2 regiones socioeconómicas: Huetar Atlántica y Huetar Norte (Atlas de Desarrollo Humano Cantonal de Costa Rica 2015, 2018).

Para ver de forma más clara la relación entre la agroindustria y las regiones periféricas, se tomará como ejemplo el cantón Los Chiles. Este pertenece a la región Huetar Norte, donde el monocultivo de piña se ha expandido de manera exponencial y descontrolada en los últimos 10 años aproximadamente. Su expansión ha provocado enormes impactos ambientales, deforestando bosques, dragando acuíferos, secando ríos y erosionando la biodiversidad en general. La producción de piña genera

empleo a peones agrícolas bajo condiciones laborales precarias y de explotación, utiliza mano de obra migrante (principalmente nicaragüense), a quienes no se les garantizan derechos laborales mínimos. Además, este monocultivo requiere de grandes cantidades de agroquímicos para su producción, sustancias que amenazan con contaminar las fuentes de abastecimiento de agua, tanto para consumo humano como para ganado y agricultura local, todo esto sin mencionar el impacto en la salud que provocan los agroquímicos para las personas obreras agrícolas y las establecidas en los alrededores de estas fincas piñeras.

El panorama actual del campo costarricense es producto de un modelo agroexportador implementado por la CEPAL desde los 50's (Edelman, 2000), donde se ha apostado por sembrar “postres” (piña, café, palma aceitera, azúcar, banano) e importar la base alimentaria de la población costarricense (arroz, frijoles, maíz), a pesar de que aún existen sectores productivos de arroceros, frijoleros y campesinos que cultivan granos básicos. Queda en evidencia que la política agraria costarricense es de tipo neoliberal, con un Estado que favorece los sectores agroindustriales y desfavorece a los productores locales y pequeños. Todo esto quiere decir que en medio de los “centros y las periferias”, de las distintas formas en que el Estado costarricense administra la tierra en el campo (a través del INDER, SINAC y los territorios indígenas) y las distintas empresas agroindustriales (Del Monte, Dole, Palma Tica, Cargill, Dos Pinos,



etc) existen comunidades donde las personas se han organizado para defender aquellos elementos que consideran vitales para la garantía de una vida digna. Estos elementos se plasman especialmente a través de las prácticas culturales, sociales de las personas y los usos que se dan a la tierra, a las semillas, al agua, los bosques y los minerales; el traslape de estos componentes inmateriales (saberes, organización, tradiciones, lenguaje) y materiales (suelo, agua, bosque, minerales, biodiversidad) podría considerarse la configuración de territorios y la delimitación de los mismos.

El concepto territorio es vasto y existe un listado bibliográfico que demuestra que su discusión etimológica sigue viva, pero en términos generales existen grandes categorías de este concepto como:

1. Las culturales, que hablan sobre los saberes, el arraigo y la identidad ante un lugar (Porto-Gonçalves, 2009:127)
2. Las político-administrativas, que refieren al espacio de soberanía de un estado-nación (Capel, 2016)
3. Las concepciones políticas y geopolíticas, las cuales afirman que el territorio es fundamentalmente un espacio definido y delimitado por y a partir de las relaciones de poder (Souza. M.L, 2009).

Lo cierto es que muchas de las comunidades que habitan en las periferias rurales del país se encuentran organizadas de diversas formas, y buscan garantizarse una vida digna (salud, techo, educación), salarios justos o acceso a mercados para sus productos, tierra para poder cultivar y finalmente un entorno sano ecológicamente (ríos, bosques, humedales, etc). La consigna de muchas de estas agrupaciones ha sido la “defensa de sus territorios”. Resulta ser una tarea difícil la organización comunitaria frente a la lógica de acumulación del capital, que se traduce en múltiples formas de saqueo, despojo, degradación, privatización y cercamiento de los bienes comunes, afectando enormemente a todas las personas de estas comunidades.

La situación se torna distinta para el caso de los pueblos indígenas de la zona sur del país, quienes, a través de un proceso de autonomía, recuperación y reafirmación territorial, se han visto amenazados por actos de violencia, racismo, discriminación, odio y engaño, resultando en dos asesinatos en los años 2019 (al líder bribri Sergio Rojas) y 2020 (al líder brorán Jhery Rivera), y constantes acciones de intimidación y daños materiales, como son las quemas de sus parcelas, de sus ranchos, la contaminación de sus fuentes de agua y otros. Los pueblos indígenas de la zona del Caribe Sur también se han visto inmersos en procesos de conflictividad socioambiental, ya que a través de los mecanismos de neoliberalización de la naturaleza en un contexto de cambio climático, han denunciado su oposición a

proyectos de compensación de la contaminación a través de la conservación de bosques, como es el caso de los bribris y su lucha contra el mecanismo de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación más Bonos de Carbono, también conocido como REDD+<sup>3</sup>.

Ante tal panorama y retomando la idea de acumulación por desposesión, es importante situar y estudiar la forma en que operan diversos mecanismos que generan ruptura en los espacios físicos en los que se busca tener incidencia desde el Programa Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria. Relacionado a eso, es indispensable además considerar la forma en que las dinámicas y prácticas sociales propias de estos espacios se han transformado, producto del asentamiento de este modelo productivo en los territorios rurales, costeros, indígenas, campesinos y comunitarios.

En esta línea Ojeda (2016), aporta un elemento desde el cual es posible analizar este fenómeno considerando las dimensiones graduales y ordinarias de lugares concretos, frente a las reconfiguraciones violentas que sufren dichos espacios a partir de la inducción de determinadas actividades económicas. Es así que surge la categoría de despojo

---

3. Si desea profundizar sobre qué es REDD+ y la discusión planteada por Kioscos Socioambientales, puede revisar el texto de Zuiri Méndez (2014) llamado [“REDD+ y el negocio con los bosques: peligros para los pueblos indígenas”](#).

como propuesta para visibilizar las acciones que se ejecutan por medios violentos y que privan de propiedad, posesiones u ocupación común a una persona o grupo, forzando así su desplazamiento no solo geográfico, sino también el abandono de actividades cotidianas y simbolismos culturales locales.

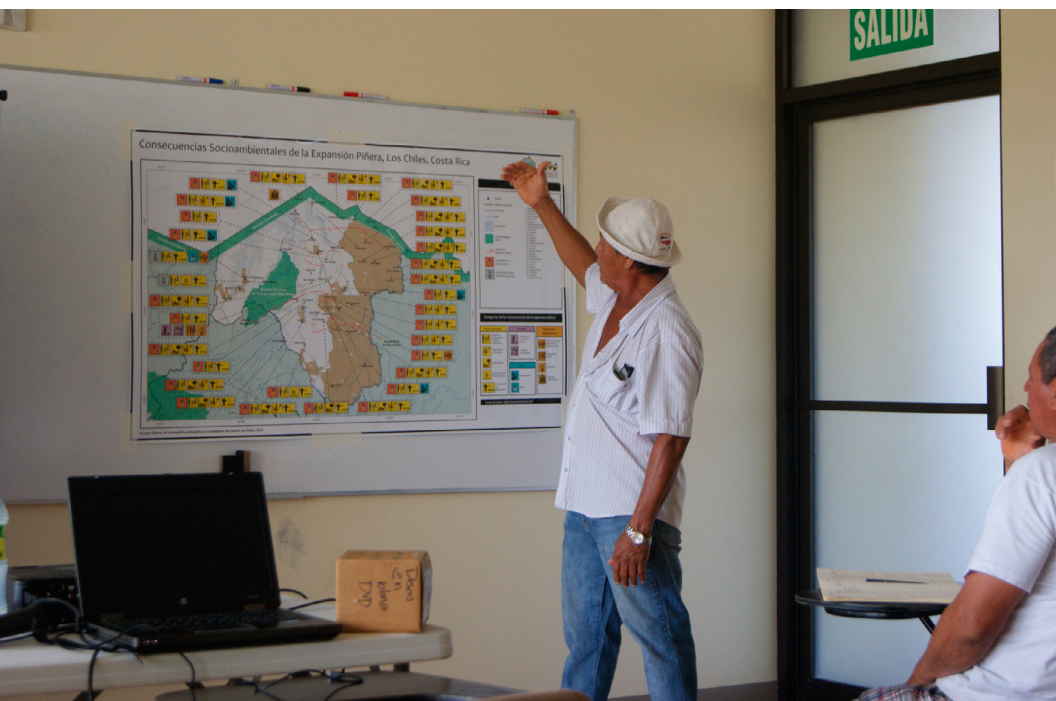
La propuesta de Ojeda se aproxima en gran medida con el planteamiento de Harvey (1992), cuando analiza los mecanismos de los que ha hecho uso históricamente el capitalismo para instaurar en el sistema social. Harvey expone que el capitalismo internaliza prácticas cabalísticas, depredadoras y fraudulentas, que a su vez están ancladas en marañas de violencia política y disputas por el poder, las cuales se traducen generalmente en la mercantilización y privatización de bienes comunes y la fuerza de trabajo, a la vez que supone prácticas colonialistas, la expropiación de poblaciones, monetización del intercambio, entre otras situaciones que atentan contra las formas de vida y cultura de sectores sociales como el campesinado.

Ejemplos de formas en que puede entenderse el despojo en Costa Rica son:

- La instauración del mega-turismo en Guanacaste y la transformación social y espacial de las comunidades costeras y rurales.
- La expansión del monocultivo de piña en el Caribe Norte y la Zona Norte del país y las múltiples consecuencias ya mencionadas anteriormente

- La amenaza constante de desalojos en las Fincas de Palmar Sur, ya sea para la siembra de monocultivos o para la construcción de un aeropuerto internacional
- La constante amenaza por concesión de ríos para la construcción de represas hidroeléctricas en distintos ríos del pacífico costarricense.
- La amenaza a la comunidad bribri de Talamanca ante los mecanismos de REDD+ y el peligro que se privaticen sus bosques y todos los bienes que obtienen de estos (madera, medicina, alimentos, espacios espirituales), entre otros.

Desde el Programa Kioscos Socioambientales coincidimos en que la expansión de la capital violenta estas otras formas de vida de las personas de estas comunidades que están organizadas y en resistencia ante las amenazas por despojo, situación que se agudiza en las zonas rurales, como ya se ha venido mencionando. La apuesta del Programa es fortalecer la organización comunitaria en defensa de las territorialidades comunes, que resisten de muchas formas ante la expansión del capital en el campo. Finalmente se ha buscado incidir políticamente a través de procesos socio-educativos con líderes y lideresas comunitarias en aras de generar transformaciones y mejorar las condiciones de vida de las personas que viven dichas territorialidades. En el siguiente apartado buscamos contar la línea del tiempo del Programa, a través de las distintas fases que hemos vivido en estos 15 años de historia.



Caño Negro, 2015. Distintas comunidades organizadas bajo la figura de Coordinadora de Lucha Ambiental Norte-Norte (CLANN por sus siglas) en conjunto con Kioscos Socioambientales, elaboraron un proceso donde fueron mapeando las fincas bajo producción de piña. Durante este proceso, se dieron cuenta que habían más fincas con piña que las registradas bajo expedientes en la SETENA. Fuente: Archivo de Programa Kioscos Socioambientales, 2022

## El camino recorrido de Kioscos Socioambientales

Para poder contar cómo surgió el Programa Kioscos Socioambientales, será necesario irnos al año 2007, cuando comenzaron las negociaciones para la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, República Dominicana y Centroamérica (también conocido como CAFTA). Es a partir de la lucha social contra la firma del TLC, que surge Kioscos.

**2007:**

## **El referéndum del TLC y la participación de la Universidad de Costa Rica**

Quizá el principal antecedente de la experiencia del Programa Kioscos Socioambientales sea en el 2007, con el referéndum para el TLC con Estados Unidos, República Dominicana y Centroamérica, también llamado CAFTA. Veamos un resumido recuento histórico de algunas actividades realizadas, las cuales gozan de una gran diversidad temática y contextual. Por la naturaleza de esta memoria, nos vimos en la necesidad de dejar por fuera cientos de experiencias que han enriquecido y fortalecido nuestro quehacer.

En el año 2007, nuestro país desarrolló el primer referéndum de la historia de Costa Rica, el cual tuvo como desenlace la aprobación del Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y los Estados Unidos. En este contexto, la Universidad de Costa Rica tuvo una participación fundamental en la producción de conocimiento crítico alrededor de dicho tratado; una de estas iniciativas fueron los “Kioscos Informativos del TLC y el Referéndum”. Actividad que surge desde la Vicerrectoría de Acción Social.

Esta experiencia nos permitió el contacto con decenas de comunidades de nuestro país y nos fue mostrando cómo se manifestaban grandes



contradicciones en la lógica de desarrollo que impulsaba este Tratado, en el marco del modelo económico-político ya vigente en el país, y en el resto de la región centroamericana. Las visitas permitieron conocer, desde lo cotidiano, cómo la política económica para estas zonas, viene respondiendo a una lógica de acumulación que despoja a muchas comunidades de la forma de propiedad de sus bienes comunes históricos, de sus formas tradicionales de producción, distribución, consumo y de sus saberes y formas de ver el mundo. En estas visitas, pudimos relacionarnos con diversas organizaciones sociales de base comunitaria, que precisamente tenían como objetivo responder con sus saberes y prácticas a estas formas de despojo del territorio. Buscaban defenderlo mediante la organización, con el fin de incidir en la esfera política de este país, controlada por ciertos sectores económicos que han mostrado poco interés por las voces de las comunidades.

Durante ese tiempo, el trabajo de Kioscos se orientó a informar y sensibilizar sobre el TLC y a fomentar la participación comunitaria en el referéndum. Con este objetivo se llevó a cabo una campaña informativa a nivel nacional, logrando llegar a más de 100 comunidades rurales y urbanas de las siete provincias del país, produciendo y distribuyendo materiales informativos (más de 750 mil despleables) basados en los análisis e investigaciones elaboradas por la UCR, sobre las implicaciones sociales y ambientales que traería este acuerdo de libre comercio.

En ese momento existía un pronunciamiento del Consejo Universitario de la UCR contra el TLC. A partir de dicho pronunciamiento se justificó la inversión que hizo la institución, tanto en nombramientos docentes, designaciones de estudiantes como asistentes, proporcionando recursos para la elaboración de materiales informativos, entre otras cosas. Esto resulta importante porque la Universidad no sólo dio condiciones materiales y políticas para la experiencia de los Kioscos del TLC, sino que además nos lleva a reflexionar sobre la importancia de que una institución como la UCR se posiciona políticamente ante conflictos de interés del país.

Estos resultados se obtuvieron gracias a los esfuerzos de estudiantes de Trabajo Comunal Universitario (TCU), personas académicas y administrativas de la universidad y sus distintas sedes y recintos, generando una amplia vinculación con actores comunitarios a lo largo y ancho del país. Dicho vínculo permitió conocer las necesidades de las comunidades y su demanda por un mayor acercamiento de la universidad para la búsqueda de alternativas a sus problemáticas socioambientales, repensando el diálogo y relación que debe asumir la Acción Social desde las universidades públicas.



Imagen de los Kioscos Informativos de la UCR sobre Referéndum y TLC. Fuente: Archivo de Programa Kioscos Socioambientales, 2022



MEMORIA GRÁFICA

Una experiencia de Comunicación Popular:

**Los Kioscos Informativos de la UCR sobre el TLC y el Referendo**

Mayo-octubre, 2017

Portada del Trabajo Final de Graduación de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación Colectiva con énfasis en Relaciones Públicas de Maureen Rodríguez, sobre los Kioscos del TLC. Tomado de Maureen Rodríguez, 2011.

**2008-2010:**

## **De Kioscos Informativos del TLC y a Kioscos Ambientales**

El vínculo generado en el 2007 permitió conocer más de cerca las necesidades de distintas regiones del país, por lo que para este año, lo que llegaría a llamarse Kioscos Ambientales se planteó como objetivo el fortalecimiento de la organización comunitaria a partir de procesos socioeducativos, que permitieran a las y los actores locales, buscar alternativas de cara a las problemáticas socioambientales que estaban enfrentando.

A partir del año 2008, el trabajo se reorientó -a través de diversos proyectos de Acción Social- a la promoción del fortalecimiento organizativo ante problemáticas socioambientales, en regiones del país como el Caribe Sur, trabajando en territorio bribri de Talamanca, la región fronteriza de Sixaola y la zona costera de Puerto Viejo y Cocles; el Caribe Norte, como las comunidades de Guácimo y Pococí; la Zona Norte, en Upala, Guatuso y Los Chiles; Pacífico Sur, como en la comunidad de Longo Mai y en Palmar Sur, entre otros.

Se desarrollaron diferentes proyectos alrededor de temas como:

1. Las posibles mega marinas New World en Puerto Viejo y Cocodrilo Bay en Puerto Jiménez,

2. El desarrollo inmobiliario en el Macizo volcánico de Barva,
3. La expansión piñera en el Caribe Norte,
4. La resistencia a la minería en Talamanca al brindar acompañamiento a la organización “Talamanca por la Vida y por la Tierra”.
5. Como aspecto a destacar, se produjo con la unidad de producción audiovisual de la VAS el documental “La Marina Errante”, galardonado como Mejor Documental Ambiental en Tema Marino en la XVI Muestra de Cine y Video Costarricense, y como Mejor Documental en el Festival de Cine y Video Documental Terruño Expresivo.

Durante el 2009, Kioscos profundizó su trabajo de acompañamiento en el Caribe Norte, Talamanca y Barva de Heredia, e inició nuevos vínculos con algunas localidades de Coronado, alrededor del proyecto hidroeléctrico Río Blanco, en comunidades campesinas de Sixaola para el fortalecimiento de la organización comunitaria y la agroecología, en Barva de Heredia frente al monocultivo de helechos, en San Carlos y Talamanca frente a la minería y en la Fila Costeña del Pacífico Sur alrededor de la problemática del desarrollo inmobiliario.

En el año 2010 Kioscos dió continuidad a los procesos de trabajo realizados en el Caribe Norte, Sixaola, Talamanca y ahora en Crucitas, a través de talleres, giras divulgativas, foros, publicaciones, productos audiovisuales y actividades lúdico-creativas, que

han permitido fortalecer nuestro acercamiento y trabajo junto a las comunidades. A su vez, en este año se dió inicio al trabajo en Caño Negro, frente a la expansión piñera en el marco de un proyecto de regionalización para la Huetar Norte, con CONARE (junto a la UNA y la UNED), así como otro proyecto en la comunidad Sardinal en Guanacaste, por la defensa del agua y el manejo de su acueducto comunitario. En resumen, el Programa Kioscos comenzó a crecer conforme aumentaban los nuevos vínculos con otras comunidades, aunque todavía no era considerado a nivel institucional como un Programa, si no como un conglomerado de proyectos cobijados bajo el nombre de “Kioscos Ambientales”.

Además de lo anterior, para este año se busca potenciar la formación política de dirigentes comunitarios en las comunidades indígenas bribris de Talamanca, iniciando también el proceso de reflexión y discusión en torno a la iniciativa REDD+ “Reducción de emisiones por deforestación y degradación”, falsa solución al cambio climático que promueve el control y privatización de sus bosques.

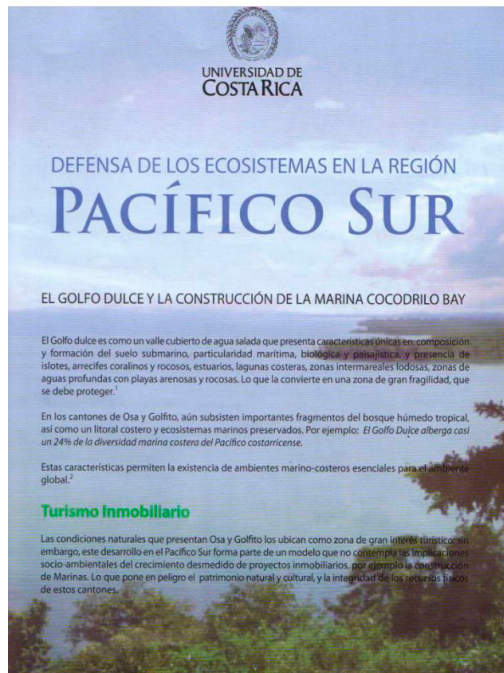


Logo del inicio de Kioscos Ambientales. Fuente:  
Archivo de Programa Kioscos Socioambientales, 2022.



La Administración Pública actuó con gran irresponsabilidad y negligencia, incurriéndose en situaciones ilegales para favorecer proyectos de empresarios. Se violó el principio de precaución

en favor del ambiente y del derecho a información y participación del pueblo de Sardinal. Las presiones por explotar el recurso en Guanacaste aumentan debido a proyectos inmobiliarios y monocultivos.



El Golfo dulce es como un valle cubierto de agua salada que presenta características únicas en composición y formación del suelo submarino, particularidad marítima, biológica y paisajística y presencia de islotes, arrecifes coralinos y rocosos, estuarios, lagunas costeras, zonas intermareales húmedas, zonas de aguas profundas con playas arenosas y rocosas. Lo que la convierte en una zona de gran fragilidad, que se debe proteger.

En los cantones de Osa y Golfito, aún subsisten importantes fragmentos del bosque húmedo tropical, así como un litoral costero y ecosistemas marinos preservados. Por ejemplo: El Golfo Dulce alberga casi un 24% de la diversidad marina costera del Pacífico costarricense.

Estas características permiten la existencia de ambientes marino-costeros esenciales para el ambiente global.

### Turismo Inmobiliario

Las condiciones naturales que presentan Osa y Golfito los ubican como zona de gran interés turístico. Sin embargo, este desarrollo en el Pacífico Sur forma parte de un modelo que no contempla las implicaciones socio-ambientales del crecimiento desmedido de proyectos inmobiliarios, por ejemplo la construcción de Marinas. Lo que pone en peligro el patrimonio natural y cultural, y la integridad de los recursos hídricos de estos cantones.



Las Crucitas es un pueblito de la Zona Norte donde la gente se dedica a la ganadería, la agricultura y la reforestación. Está en un área de bellos paisajes, con bosques pantanosos y humedales. Cerca se encuentran parques nacionales y corredores biológicos.

En ese lugar, donde la naturaleza es muy delicada y frágil, la empresa Infinito Gold quiere desarrollar un proyecto minero, al que también llamó "Crucitas". Pretende extraer oro durante diez años, usando explosivos y maquinaria pesada.

Crucitas destruiría 200 hectáreas de bosque primario. Allí viven 31 especies de anfibios y 33 de reptiles; 172 de aves; 29 de peces y 63 de mamíferos. Entre éstas especies están el pez gaspar y la lapa verde y otras más en peligro extinción.



### El Caribe: biodiversidad y cultura

El Caribe goza de un clima tropical húmedo, exuberantes bosques y gran diversidad en flora y fauna. La gran cantidad de acuíferos y nacientes cubren la fértil región dando vida a los ecosistemas y beneficiando a las comunidades con agua para el consumo humano, la agricultura y la ganadería. **Actualmente esta riqueza natural está en riesgo por los impactos del monocultivo de la piña.**

Esta situación se suma a las destructivas prácticas que las compañías bananeras manejan durante años, como la contaminación de los ríos y fuentes de agua, deforestación, erosión del suelo y malas condiciones para sus trabajadores.

### La piña en Costa Rica: expansión agresiva al margen de la ley

La piña se introdujo en los años 80, primero en la zona sur, luego en el norte y el Caribe, mediante los incentivos que el gobierno da a empresas extranjeras como Dole, Chiquita o Del Monte, para fomentar las exportaciones y la agrobiotecnología de gran escala.

Costa Rica es uno de los principales exportadores del mundo, pero estas ganancias se quedan en pocas manos.

Primeras publicaciones de Kioscos Ambientales, las cuales se desarrollaban en formato de panfleto o volante, para ser repartido en las comunidades. Fuente: Archivo de Programa Kioscos Socioambientales, 2022.

**2011-2013:**

## **Consolidación del Programa Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria**

Después de todas estas experiencias, no es sino hasta el año 2011, cuando se formalizó y creó el Programa Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria, desarrollando proyectos de Extensión Docente y Trabajo Comunal Universitario, inscritos en las Vicerrectorías de Investigación, Acción Social y Docencia. Esta formalización del Programa fue producto de diversos procesos de reflexión colectiva, de la experiencia práctica acumulada a lo largo de estos años y de intercambios académicos con docentes de diferentes áreas de la Universidad de Costa Rica.

A pesar de que se reconoce que lo ambiental es producto de la relación entre la sociedad y la naturaleza y que de repente hablar de socioambiental puede ser algo redundante, fue necesario resaltar la comprensión de lo ambiental de Kioscos, ya que este se había posicionado desde un enfoque crítico y social y no necesariamente desde una mirada técnico-ambiental. Esto llevó al Programa a modificar una parte de su nombre, cambiando de “Ambientales” a “Socioambientales”. Una de las principales razones fue la de diferenciar el trabajo del Programa con el de otros espacios que utilizan enfoques teóricos hegemónicos para la comprensión de lo ambiental, como lo es el desarrollo



sostenible. Incluso, otros sectores ven lo ambiental desde una forma completamente ajena y lejana a las cuestiones sociales, provocando que algunas personas creyeran que Kioscos era parte de estos enfoques. Lo cierto es que muchas de las problemáticas ambientales que se trabajan desde Kioscos, toman relevancia porque existen comunidades en medio de estas.



Logo del Programa Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria, elaborado por estudiantes de Diseño Gráfico como parte de su Trabajo Final de Graduación. Fuente: Archivo de Programa Kioscos Socioambientales, 2022

El 2011 implicó no sólo el fortalecimiento de los distintos proyectos del Programa, sino también el inicio de nuevos vínculos con otras comunidades. Uno de estos fue el caso de la comunidad campesino-indígena Cañablanca en Palmar Norte de Osa, en donde se acompañó una organización comunitaria para analizar las posibles consecuencias locales que traería la construcción del proyecto hidroeléctrico Diquís, ya que sobre dicha comunidad se estaría construyendo una mega-infraestructura, como lo es un túnel de desfogue. El otro caso fue el trabajo realizado en las comunidades de Finca 9 y 10 de Palmar Sur de Osa, las cuales se encontraban en un proceso de defensa de sus tierras frente a la tentativa de construcción de un megaproyecto de infraestructura, como lo es un aeropuerto internacional, y por tanto bajo la amenaza a ser desalojadas las familias campesinas de estas Fincas.

Parte de lo llevado a cabo durante ese año fue el acompañamiento al comité de Lucha por el Agua y el Desarrollo de Sardinal, en torno al impacto y consecuencias socioambientales del modelo turístico e inmobiliario implementado en la costa pacífica norte y centro de Guanacaste. Durante el 2011, el Programa realizó su primer seminario docente llamado “Política del despojo: conflicto socio-ambiental y resistencia comunitaria en Costa Rica”, dirigido a personas estudiantes de la Universidad de Costa Rica, donde también participaron personas de comunidades con las cuales estaba vinculado el Programa, como territorio bribri de Talamanca y Paraíso de Sixaola.

En el 2012 el Programa continuó el proceso de fortalecimiento de la organización comunitaria a partir de sus distintos proyectos, destacando por su relevancia el acompañamiento a familias campesinas de Sixaola frente a las amenazas de desalojo en la milla fronteriza, así como el esfuerzo de comunidades del Caribe Norte y Zona Norte por interponer moratorias al monocultivo de la piña. Además, se realizó una [investigación acción participativa](#) (IAP) sobre el diálogo entre jóvenes y kekepa (mayores) indígenas bribris sobre memoria histórica y saberes locales, y se brindó acompañamiento en la realización de los documentales “[Ditsöwö Tsirík: El Camino de la Semilla](#)” y “[Botas con Machete](#)”. Durante este año destacó también la organización de distintos espacios de gran relevancia, como el Encuentro de intercambio de saberes indígenas y campesinos sobre agroecología en el Caribe Sur, el Encuentro de Mujeres en Yorkín Talamanca coordinado con el CIEM y el encuentro campesino en Cañablanca con líderes y lideresas de distintas comunidades como Paraíso de Sixaola, territorio bribri de Talamanca, Medio Queso, Finca 9 y Finca 10 de Palmar Sur.

Para el 2013 el trabajo de Kioscos se concentró en acompañar el fortalecimiento organizativo de los procesos comunitarios en Alta Talamanca, Sixaola, Zona Norte, Caribe Norte, Fincas 9 y 10 de Palmar Sur, Santa Cruz y Caña Blanca, los cuales guardan como eje común la defensa del territorio frente al despojo y el desplazamiento. En este año el Programa profundizó su esfuerzo por integrar las

tres áreas sustantivas de la universidad: docencia, investigación y Acción Social, y el vínculo académico interuniversitario del Programa, mediante la articulación con distintas unidades académicas y cursos específicos (principalmente con Ciencias Políticas, Antropología, Psicología y Trabajo Social), centros e institutos de investigación (como el Instituto de Investigaciones Sociales, el Centro de Investigación y Estudios Políticos), otros proyectos de Acción Social, entre otros. También, el Programa participó en numerosos espacios académicos como encuentros, jornadas de reflexión, cursos cortos, talleres de capacitación, charlas, foros e intercambios con otras universidades públicas.

Este año se realizó el Encuentro [“Diálogo de Saberes: la relación Universidad-Sociedad”](#) en conjunto con el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) y con la participación de la filósofa argentina Isabel Rauber, y del cual resultó una memoria publicada. Se llevó a cabo el curso “Aportes y vigencia de la Educación Popular en la relación Universidad-Comunidad” dirigido a estudiantes de ciencias sociales de la Universidad de Costa Rica. Por otro lado, estudiantes del curso “Historias de vida” de la Escuela de Antropología, de las prácticas profesionalizantes del curso “Psicología Comunitaria” de la escuela de Psicología y el “Taller de Organización Local y Construcción de Ciudadanía” de la escuela de Trabajo Social se involucraron en algunos de los proyectos de Kioscos, generando intercambios académicos entre la docencia y la Acción Social, a partir de las necesidades de las organizaciones comunitarias.



San Pedro de Montes de Oca, 2013. Encuentro “Diálogo de Saberes Universidad-Sociedad”, llevado a cabo en octubre del 2013 en el antiguo edificio de Ciencias Sociales de la UCR. Fuente: Archivo de Programa Kioscos Socioambientales, 2022

**2014-2016:**

## **La articulación de los pilares sustantivos y el crecimiento de Kioscos Socioambientales**

En el 2014, el énfasis del Programa fue el fortalecimiento del trabajo en zonas como Palmar Sur, Alta Talamanca, Guatuso, Los Chiles, Upala, Pococí, Santa María de Dota, Siquirres, Buenos Aires y Pérez Zeledón, destacando el inicio del proyecto en la comunidad de Longo Mai, junto a la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador y su resistencia frente a una serie de proyectos hidroeléctricos, que detonaron bajo la forma de un enjambre hidroeléctrico.

Se generó el proyecto de investigación-acción, en articulación con el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) llamado “Panorama de la Costa Rica agraria: conflictos, políticas y resistencias. Una reflexión a partir de las regiones norte-norte, Pacífico y Caribe (1980-2014)” y el proyecto con el Centro de Investigaciones en Estudios Políticos (CIEP) llamado “Cartografiando el conflicto: creación de un atlas del conflicto socioambiental en el Caribe Sur”. La inauguración de estos proyectos fue central para Kioscos, ya que abordan tanto investigación como Acción Social, permitiendo así articular dos pilares sustantivos del quehacer académico, a través de una forma integral y coordinada.

Uno de los hitos más sobresalientes para ese año, fue la inauguración de la Cátedra “Defensa comunitaria del territorio”, la cual fue la primera cátedra desarrollada desde la Vicerrectoría de Acción Social. Esta cátedra fue inscrita en la Vicerrectoría de Docencia y coordinada con las Escuelas de Psicología y Trabajo Social, el Decanato de Ciencias Sociales, el CIEP y el IIS. Dicha cátedra buscó profundizar los vínculos académicos del Programa con los distintos sectores universitarios, desarrollando discusiones y análisis desde un abordaje interdisciplinario en torno a la defensa del territorio, a partir de seminarios, foros de coyuntura, charlas, cursos cortos, encuentros comunitarios y talleres de formación metodológica.



The poster features a stylized illustration of a tree with a human figure inside its trunk. The tree's canopy is composed of green and blue swirls. Below the ground line, there is a blue river with a white swirl, and a blue rectangular object is partially submerged. The background is a light grey.

El programa Kioscos Socio-ambientales  
invita a la **inauguración** de la

## **Cátedra Defensa Comunitaria del Territorio**

con el conversatorio:  
**Organización Comunitaria  
frente a Conflictos Territoriales**

Jueves 20 de noviembre  
6:00 p.m.  
Auditorio de Arquitectura UCR

 UNIVERSIDAD DE  
COSTA RICA

 VICERRECTORÍA  
DE DOCENCIA

 VAS  
VICERRECTORÍA DE ACCIÓN SOCIAL

 KIOSCOS  
SOCIOAMBIENTALES

Afiche de invitación a la inauguración de la Cátedra de Kioscos Socioambientales en el año 2014. Fuente: Archivo de Programa Kioscos Socioambientales, 2022

El 2014 fue un año de gran crecimiento para el Programa. Se fortalecieron los procesos comunitarios ya existentes, se crearon articulaciones concretas con proyectos de investigación, donde las personas docentes de Kioscos colaboraron en calidad de investigadoras asociadas, se inauguró la Cátedra de Kioscos, y se mantuvieron los vínculos entre cursos de distintas carreras de la Facultad de Ciencias Sociales con procesos que acompañados desde Kioscos en las comunidades donde habían proyectos de Acción Social en ese momento.

Durante el año 2015, desde la Cátedra de Kioscos, se dio inició a un proceso de formación con personas de distintas comunidades con las cuales el Programa ya se había vinculado. La intención de este nuevo espacio era generar herramientas metodológicas desde la Educación Popular para que estas personas mantuvieran procesos de defensa del territorio en sus propias comunidades. Para ese momento, se habían llevado a cabo tres talleres de trabajo en Santa Cruz, Longo Mai y Río Celeste de Guatuso. Este espacio de construcción colectiva con las y los dirigentes, ha sido llamado por ellas y ellos mismos “Saberes Comunitarios” o “SACO” por sus siglas. Este año también se llevó a cabo una memoria que buscó contar la historia del surgimiento de un territorio campesino en las Fincas 9 y 10 de Palmar Sur de Osa, llamada “[Tierra Campesina](#)”.



Se contó con la visita de la socióloga e historiadora boliviana Silvia Rivera Cusicanqui y el geógrafo brasileño Bernardo Mançano Fernandes, quienes acompañaron al Programa en distintas actividades, tanto en la Universidad como en giras a comunidades como Talamanca Bribri y Sixaola, respectivamente. Estas actividades fueron coordinadas junto al IIS, el CIEP, la Maestría de Ciencias Políticas y la Escuela de Geografía.

Además, se mantuvo la vinculación con cursos docentes de carreras de Ciencias Sociales. Por ejemplo, estudiantes de dos grupos del curso de Psicología Comunitaria se vincularon durante el primer semestre a los procesos de Talamanca, Longo Mai, Palmar Sur y Zona Norte, producto de las diferentes experiencias de articulación con este curso, surge el grupo de estudio sobre “afectividad y luchas sociales” dirigido por docentes y estudiantes de la Escuela de Psicología.

En la Zona Norte se trabajó en la construcción de una cartografía participativa de la expansión piñera en los cantones de Upala, Guatuso y los Chiles, así como en el acompañamiento a la organización Coordinadores de Lucha Ambientalista Norte Norte (CLANN). Se publicó en el Vigésimo Segundo Informe del Estado de la Nación un resumen y una ponencia de un proceso de investigación de la expansión piñera surgido de un proyecto que se desarrolló en la Zona Norte-Norte. La investigación “La expansión por omisión: Territorios piñeros en los cantones Los Chiles, Upala y Guatuso, Costa Rica

(2004-2015)” identificó los proyectos piñeros instalados en dicho espacio, así como las consecuencias que acarrea este monocultivo. Lo anterior permitió la construcción de herramientas visuales, a través de mapas e información oficial registrada en la Secretaría Técnica Nacional (SETENA), así como la elaboración de mapas junto a personas de las comunidades por medio de cartografías participativas como metodología base para la generación de conocimiento.

Diversos materiales informativos fueron generados, así como memorias visuales que reflejan los diversos procesos de trabajo realizados junto a grupos y comunidades que enfrentan algún conflicto socioambiental. Algunos de los títulos publicados:

- [IRIRIA KOKO NUK “Cuidar la tierra”](#) texto construido junto a comunidades bribris acerca de sus aprendizajes en torno a la lucha contra Redd+, proyecto que se propone pagos por permisos para contaminar los bosques
- [“Comisión Defensora de los ríos Convento y Sonador: historia de una lucha”](#) que retrata la defensa del agua frente a la construcción de proyectos hidroeléctricos en la Zona Sur de nuestro país,
- [“Finca Ester. Una historia no oficial del agro en Costa Rica”](#) texto que se nutre de la investigación documental, la interpretación de estadísticas así como las vivencias de líderes y lideresas comunales.

Este año, Kioscos comenzó la coproducción del Programa Voces y Política de la Escuela de Ciencias Políticas, que se transmite en Radio Universidad (96.7 FM). Además, el Programa comenzó a tener una columna de opinión quincenal en el Semanario Universidad con participación de los y las docentes, asistentes, estudiantes y personas de las comunidades con que ha trabajado el Programa. Vale la pena señalar que docentes del Programa Kioscos formaron parte del grupo de trabajo sobre estudios críticos del desarrollo rural del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Por otra parte, se continuó el vínculo con la Red de Coordinación en Biodiversidad y la red internacional de investigadores GRAIN, lo que posibilitó el desarrollo del taller dirigido a estudiantes de la UCR: “Despojo de la Riqueza Biológica”. Así como la presentación del libro de GRAIN “El gran robo del clima”.

El Programa Kioscos y la Brigada de Atención Psicosocial en Situaciones de Emergencia y Desastre sumaron fuerzas para brindar apoyo a comunidades afectadas por el paso del huracán Otto. Lo anterior implicó:

- Capacitación en primeros auxilios psicológicos a docentes y asistentes del Programa;
- Construcción de un instrumento de diagnóstico que permitió una primera valoración de necesidades y daños en las comunidades,

- La recopilación de reportes provenientes de otros medios (mensajes de texto, entre otros) por parte de personas de las comunidades afectadas,
- Generación de una base de datos que se nutrió de la sistematización del instrumento diagnóstico, así como de los reportes,
- Creación de escalas de afectación de las comunidades tomando como base la técnica del semáforo: verde (no hay afectación o la afectación es mínima), amarillo (nivel de afectación medio) y rojo (nivel de afectación alto) y
- Elaboración de mapas partiendo de la información generada anteriormente. Asimismo, se participó en la creación de un videotutorial junto a la Unidad de Comunicación de la VAS que orienta a responsables de proyectos para la recopilación de información del instrumento de diagnóstico del Huracán Otto.

Conversatorio con Silvia Rivera Cusicanqui

Más allá del dolor y del folclor: Ser indígena en  
tiempos de crisis ecológica y confusión política



Jueves 7 de Mayo, 5 p.m.  
Auditorio de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica



UNIVERSIDAD DE  
COSTA RICA



Vicepresidencia de Acción Social



KIOSCOS  
SOCIOAMBIENTALES



U4  
40 años



Red de Investigación en  
Biodiversidad



ALFABETIZACIÓN CRÍTICA

Afiche sobre el conversatorio que facilitó Silvia Rivera Cusicanqui con el Programa Kioscos Socioambientales en el 2015. Fuente: Archivo de Programa Kioscos Socioambientales, 2022

**2017-2018:**

## **Una Cátedra de Acción Social y los 10 años del Programa**

El 2017 fue marcado por dos hechos importantes: La celebración del décimo aniversario del Programa y el traslado de oficina de Kioscos. El otro hecho determinante fue la realización de la “[III Escuela Internacional de Posgrado y Campesina: Configuración del capital y del poder en los territorios rurales de América Latina. Extractivismo, agrohidronegocios y propuestas de resistencia e integración desde abajo](#)”, donde el Programa apoyó la gestión, registro, sistematización y logística durante los foros, talleres, reuniones y giras en campo a la Zona Sur del país en las comunidades de Longo Mai de Pérez Zeledón y Finca 9 y 10 de Palmar Sur de Osa.

Este año inició con el cierre del proyecto “Apoyo a formas organizativas para el cuidado del territorio Bribri”, entregando mil ejemplares de la memoria “Iriria Kkö Ñuk” construida en colectivo por la organización Talamanca por la Vida y por la Tierra, además de una memoria fotográfica: “Camino recorridos, Territorio Bribri 2008-2016”. También se destaca que en el 2017 el trabajo con miembros de la comunidad de Pavón permitió interesar y acercar a Kioscos a la comunidad La Guaria de Pocosol en la Zona Norte, comunidad rodeada y acorralada por la expansión del monocultivo de piña.

Dos grandes acontecimientos transformaron gran parte del trabajo que se pretendía realizar en el 2017 con las comunidades vinculadas al Programa, al ser elementos de la realidad social que no se pueden pensar aparte de un proyecto de Acción Social y deben ser atendidos como emergentes:

- La posible implementación de una piñera en Hacienda Victoria en Palmar Sur, siendo un emergente que implicó el trabajo conjunto de uno de los proyectos del Programa con otros actores sociales.
- La tormenta Nate, afectando gran cantidad de comunidades con las cuales se vinculaba el Programa en ese momento, sobre todo comunidades del Pacífico Central y Pacífico Sur.

El trabajo en las Fincas de Palmar Sur se articuló con el TC-684 “Cartografiando el conflicto socioambiental” de la escuela de Ciencias Políticas. Hubo presencia constante de estudiantes de muchas áreas, que acompañaron el proceso y además realizaron productos concretos de gran relevancia para las organizaciones campesinas de Chánguena por Siempre y Organización de Lucha Campesina por Nuestras Tierras del Sur, como un periódico y un censo socioeconómico y productivo en las Fincas. Para atender la situación de la expansión de la piña en Osa, se realizó un taller sobre implicaciones socioambientales de la expansión piñera en la zona sur.

Por otra parte, el trabajo realizado por el TCU de Kioscos (TC-590) en la comunidad de Guacimal, permitió consolidar un proyecto de “Agroecología y Territorios”, el cual buscó desarrollar un trabajo más sistemático a través de talleres de agroecología con la Asociación Comunidades de Guacimal. En este proyecto, se mezcló la metodología “campesino a campesino”, con sesiones de formación y reflexión sobre la historia del agro y consecuencias de la agroindustria en Guacimal.

Los procesos más significativos para el TCU-590 durante el 2017 se dividen en tres momentos principales:

- El primero es el apoyo de investigación y difusión por parte de estudiantes sobre proyectos hidroeléctricos en Longo Mai y San Rafael de la Zona Sur.
- El segundo, en el trabajo que realizaron los y las estudiantes para apoyar la articulación, encuentro de actores y difusión de conflictos provocados por la expansión de la piña a nivel nacional, en La Guaria y en Medio Queso de la Zona Norte.
- Y un tercer momento, en la revitalización del tejido comunitario a partir de la recuperación de memoria histórica, que estudiantes realizaron en comunidades que enfrentan conflictos por el agua ante los proyectos de riego en Malinche, Oroquí y Guacimal en el Pacífico Central.



Además, en la Cátedra Defensa Comunitaria del Territorio se realizó el Seminario Pedagogías Críticas en América Latina, el cual contó con la participación de 15 estudiantes de diversas disciplinas, tuvo una duración de 4 semanas y de forma introductoria revisó algunos antecedentes puntuales importantes para la comprensión de la conformación de un pensamiento pedagógico latinoamericano. La Cátedra, junto al profesor de la Escuela de Ciencias Políticas, Dr. Andrés León, elaboraron el Programa para crear un curso interdisciplinario llamado “Disputas socio-territoriales y socioambientales en Costa Rica: el caso de los monocultivos” en coordinación con el Consejo Asesor de Facultad de Ciencias Sociales, la Escuela de Psicología y la Escuela de Ciencias Políticas.

Con SACO (Saberes Comunitarios) el trabajo se enfatizó en el análisis de las principales transformaciones institucionales en el agro y sus consecuencias sobre la producción campesina e indígena en los últimos 25 años, en coordinación con el proyecto del IIS y Kioscos “Panorama de la Costa Rica Agraria actual: conflictos, políticas”. Se realizó el quinto taller SACO en la comunidad de Guacimal en Puntarenas donde se presentó el material llamado “Finca Ester”, elaborado por el proyecto de Kioscos, producto del trabajo conjunto con la Cátedra de Kioscos. También se realizó una jornada de trabajo del grupo SACO en la Zona Norte, visitando el asentamiento campesino “El Triunfo” en Medio Queso, Los Chiles y la comunidad de Santa Fe en el mismo cantón. En esta, se

analizó colectivamente la situación de la expansión del monocultivo de piña, la tenencia de tierra campesina, la crisis de producción campesina, las condiciones laborales en las empresas piñeras, los daños socioambientales producidos por la piña y la naranja, y las condiciones materiales de vida de estas dos comunidades visitadas.

Además, durante el año 2018 se dio la reactivación de la Alianza de Comunidades por la Defensa del Agua, la cual desde Kioscos se apoyó en el fortalecimiento del proceso organizativo. Desde la Alianza y Kioscos se llevó a cabo una ampliación de las estrategias de monitoreo, una investigación acción participativa y trabajos de asesoría técnica.

Finalmente, durante el final de este periodo se formuló e inició un nuevo proyecto llamado “Asalariados de la piña en la zona norte” que buscó fortalecer el trabajo que el Programa Kioscos había venido realizando con organizaciones comunitarias enfrentadas ante las consecuencias del monocultivo de piña en la Zona Norte del país. Se pretendió tener un acercamiento a la realidad del trabajo asalariado en esta industria, a través de la promoción de espacios de reflexión y análisis colectivo con organizaciones comunitarias de Medio Queso, Santa Fe y La Guaria, todas ellas, comunidades cercadas por empresas piñeras, pero con momentos y procesos organizativos distintos.



# Finca Ester

Una historia no oficial del agro en Costa Rica



UNIVERSIDAD DE  
COSTA RICA

Portada de la publicación Finca Ester: una historia no oficial del agro en Costa Rica, realizada por Kioscos Socioambientales junto al Instituto de Investigaciones Sociales. Fuente: Archivo de Programa Kioscos Socioambientales, 2022

2019-2021:

## Kioscos Socioambientales en la Defensa de la Acción Social

El año 2019 lo comenzamos con 6 proyectos dentro del Programa Kioscos, siendo el “Campamento Audiovisual de Mujeres y Territorios” (CAM) parte de los nuevos elementos de trabajo para el Programa. El CAM convocó a 23 mujeres de 13 territorios, con el fin de propiciar redes mediante el uso de las herramientas de uso cotidiano (teléfono celular) para fortalecer la comunicación comunitaria. Por otro lado, el año comenzó con la publicación de varios cuadernillos, folletos y memorias, las cuales sistematizan parte del trabajo realizado desde cada uno de los proyectos del Programa, como son:

- [¡Vamos a la huelga!](#) sobre las condiciones laborales en la industria piñera del cantón de Los Chiles.
- [Cartografiar nuestras realidades y desde nuestras experiencias: cartilla metodológica a partir de 3 experiencias de cartografía participativa en la zona norte, Paraíso de Sixaola y en el territorio Bribri de Talamanca.](#)
- [Tierras en Lucha: Resistencia Campesina.](#)
- [Nuestra lucha por la defensa de nuestros territorios: Relatos de mujeres campesinas de Finca 9 y Finca 10, Palmar Sur de Osa, Costa Rica.](#)

La última publicación mencionada, surge de una investigación, desde la psicología social y el feminismo comunitario, realizada por Andrea Artavia Vargas y Elent Cascante Jiménez. En dicha publicación, se rescata la lucha de las mujeres campesinas en la defensa del territorio cuerpo-tierra, en las comunidades de Finca 9 y Finca 10 de Palmar Sur de Osa, Puntarenas. También se realizó el tercer Encuentro de Personas Afectadas por Agronegocios y producción de la Memoria del Segundo Encuentro de Personas Afectadas. El evento fue realizado del 27 al 29 de setiembre en el Departamento Ecuménico de Investigaciones, participaron 35 personas de distintas comunidades del país y fue coordinado entre la Escuela de Trabajo Social, la Escuela de Ciencias Políticas, la Red de monocultivos, Kioscos, FRENASAPP, Coecoceiba y GRAIN.

Además, para el año 2019 se dio un proceso de acompañamiento a comunidades de Turrialba contra el Proyecto Hidroeléctrico Bonilla sobre el Río Bonilla. Durante la segunda mitad del año, el tema del presupuesto universitario conocido como Fondo Especial para la Educación Superior (FEES) tomó parte de la agenda con foros, programas de radio, vídeos, conversatorios, análisis de coyuntura, capacitaciones, artículos de prensa y otras acciones en defensa del presupuesto. Ante esta misma coyuntura de incertidumbre presupuestaria, en la parte final del año se definió hacer la serie de “Diálogos sobre la Acción Social en comunidades en el contexto de recortes y crisis fiscal”, con distintas personas especialistas como

la Dra. Carmen Caamaño, Dr. José María Gutiérrez, Dra. Liliana Monge, Lic. María Gabriela Campos (PROIN), M.Sc. Milton Ariel Brenes de (PRIDENA) y M.Sc. Marisol Rapso (PIAM). Lo anterior con el fin de abordar el análisis y aportes al futuro del vínculo entre la sociedad y la Universidad, en un contexto donde los Programas de Acción Social denunciaban preocupaciones con respecto a la normativa en discusión, tanto para la Acción Social en general, como para los Programas de Acción Social como tal. Las preocupaciones giraban en torno a que la administración de dicho momento, es decir la administración Jensen Penington, mostraba un total interés en modificar la estructura de los Programas de Acción Social y su relación con la VAS, donde claramente algunos Programas, como el caso de Kioscos, se verían más afectados, esto debido a su forma de abordar y comprender la conflictividad socioambiental.

## ¡Por el fortalecimiento de los Programas de Acción Social!

---

Parte de los aportes que Kioscos Socioambientales ha realizado a lo interno de la Universidad, tiene que ver con elementos para la elaboración de política universitaria. Kioscos ha propuesto una ponencia en el último Congreso Universitario para normar los Programas de Acción Social, ha elaborado, en conjunto con los otros Programas de Acción Social, una propuesta de Reglamento para los Programas Institucionales de Acción Social, ha formado parte de espacios de discusión dentro de la Vicerrectoría de Acción Social para profundizar en la conceptualización de Programas de Acción Social y pensar en otras figuras institucionales que den garantía de que estas unidades de trabajo son espacios permanentes y no coyunturales dentro de la Universidad de Costa Rica. A continuación, les contamos algunas de estas reflexiones.

Para el año 2014, durante el VII Congreso Universitario “Universidad pública y sociedad: Reformas en la estructura organizativa y en el quehacer académico” se presentó una ponencia titulada “Los Programas Institucionales de Acción Social en la Universidad de Costa Rica: una propuesta de organización. Esta ponencia, clasificada como [VUS-6](#) (por las siglas de Vínculo Universidad-Sociedad), fue aprobada en este último Congreso Universitario. En dicha ponencia se menciona que

los Programas de Acción Social son “un espacio académico integrador que articular desde la acción social las actividades sustantivas de la Universidad alrededor de una temática, zona geográfica o población de pertinencia social y académica mediante el abordaje inter o transdisciplinario y el aprovechamiento estratégico de las capacidades y recursos institucionales” (2014, p6). La propuesta de dicha ponencia es formalizar la figura de Programas Institucionales de Acción Social dentro de la normativa y estructura institucional y como instancias de apoyo especial dentro del organigrama de la Vicerrectoría de Acción Social. Otra discusión necesaria que se menciona en dicha ponencia es que se debe reconocer la función docente que se realiza desde la acción social y por tanto, que se garantice el nombramiento continuo a quienes tengan las responsabilidades académicas de los proyectos y actividades de estos Programas.

Por otro lado, en los años 2019 y 2020, se elaboraron desde el Consejo de Programas Institucionales de Acción Social una [propuesta de Reglamento de Programas Institucionales de Acción Social](#) y una [Sugerencia de Modificación al Reglamento de Acción Social](#). En la Propuesta de Reglamento se comparte la definición de Programa Institucional de Acción Social que se plantea en la VUS-6 por Kioscos Socioambientales en el 2014. No obstante, incluye nuevos elementos como la función



de la persona coordinadora de cada uno de los Programas, la forma de financiamiento de los mismos, la evaluación para la apertura o cierre de un Programa, entre otros. Por otro lado, en la Sugerencia de Modificación al Reglamento de Acción Social se plantea incluso una nueva figura que permita pensar en la evolución de un Programa de Acción Social, y que este pueda convertirse en otra figura, tal y como serían las Instancias Especiales de Acción Social. Se plantea que cada Programa deberá pasar por un proceso de evaluación y revisión para así conocer si es viable que se transforme en esta nueva figura, la cual busca garantizar la permanencia del trabajo de estos espacios.

Todo esto evidencia que Kioscos, en conjunto con otros espacios como el PIAM, PRIDENA, PROIN, CIUS, PEA, PIOSA y PROESS, han propuesto gran cantidad de elementos necesarios para consolidar la reglamentación para los Programas de Acción Social e incluso han propuesto otras figuras para pensar en la transformación necesaria de varios de estos espacios. Es decir, que la defensa que Kioscos ha dado dentro de la Universidad, también ha sido propositiva en tanto ha promovido política universitaria para reglamentar estos espacios de trabajo desde la Acción Social.

Además de la cantidad de actividades realizadas, como giras, talleres, foros, conversatorios, sesiones de trabajo, videos, visitas de personas expertas internacionales (como la Dra. Diana Ojeda de Colombia), el Programa inauguró el primer curso no disciplinar impartido para estudiantes de Ciencias Políticas y Psicología. Este curso es llamado “Disputas territoriales y socioambientales en Costa Rica: el caso de los monocultivos”, el cual surgió en el marco de la Cátedra Defensa Comunitaria del Territorio, formando parte de las actividades de esta Cátedra. Este curso se convirtió en uno de los principales logros, articulando la docencia con la Acción Social desde una cuestión concreta: por primera vez se impartía un curso con creditaje, para estudiantes de dos carreras distintas, desde Kioscos Socioambientales junto a las Escuelas de Psicología y Ciencias Políticas.

No obstante, cambios internos en la administración universitaria, aunado a un contexto de ataques y recortes presupuestarios a las universidades públicas, pusieron a Kioscos en una situación de mucha incertidumbre. En términos generales, el Programa llegó a tal grado de debilitamiento que las personas docentes hablaban de un “cierre técnico de Kioscos”. Esto debido a que, desde la Administración, se llevaron a cabo una serie de acciones y decisiones que transformaron la forma de operar del Programa. Fue bajo la dirección de la entonces vicerrectora Yamileth Angulo, que el Programa sufrió una serie de transformaciones que, más que fortalecer la idea de articular e integrar los

proyectos del Programa, se convirtió en una suerte de desmembramiento y desarticulación.

En términos generales, se redujeron las jornadas laborales de al menos 3 personas docentes, pero se contaba con la misma cantidad de proyectos. Además de todos estos cambios a nivel administrativo, al Programa se le redujo de forma considerable su presupuesto. Esta situación responde a aspectos más estructurales, como el ataque a las universidades públicas por parte del plenario legislativo y la reducción del Fondo Estatal para la Educación Superior (FEES), el cual, una vez disminuido, se vio reflejado en los proyectos y Programas de Acción Social. Sin embargo, también fue muy claro el poco interés por parte de la administración Jensen Peginnton de contar con un Programa de Acción Social, como lo ha sido Kioscos Socioambientales. Lo cierto es que, con esta reducción presupuestaria tan considerable que vivió el Programa, los más afectados han sido las organizaciones comunitarias en donde los proyectos se encuentran vinculados, y el estudiantado, el cual se relaciona a través de horas asistente, trabajo comunal universitario (TCU), tesis y cursos docentes.

La situación vivida durante el año 2019 dejó algo muy claro, y es que los Programas de Acción Social son figuras institucionales débiles, inestables y poco claras, que dependen de la voluntad política y discrecionalidad de la administración de turno, afectando los procesos de trabajo de los Programa, como es el caso de Kioscos. Esto se da

por la ausencia de conceptualización y reglamentación clara sobre estas figuras de Acción Social. De hecho, uno de los aspectos que más evidencian esto es la cuestión laboral de las personas que conforman estos Programas. Para el caso de Kioscos, todo su equipo docente está conformado por personas en condición de interinazgo, a quienes se les ha contratado incluso de forma fraccionada por ciclos lectivos. Esto, además de ser una condición desmotivante, debilita aún más el quehacer de la Acción Social dentro de la Universidad de Costa Rica.

Para el año 2020, con la pandemia por la COVID-19, la Universidad se virtualizó. Incluso la Acción Social fue parte de esta decisión, alejándose por completo de las comunidades que no contaban con condiciones de conectividad, internet y otros. Para el caso de Kioscos, que trabaja con comunidades indígenas, campesinas, costeras y rurales, esto significó un distanciamiento enorme con las organizaciones comunitarias, ya que la brecha tecnológica es definitivamente amplia. Durante el inicio de la pandemia también se vivió un cambio de administración dentro de la UCR, pasando, de manera extraordinaria, de una administración de turno a una administración de transición.

Si bien uno podría imaginar que durante las transiciones no deberían darse cambios abruptos sobre los procesos que se vienen llevando a cabo, lo cierto es que ocurrió todo lo contrario. Al menos para la Acción Social, la vicerrectora de transición, que estuvo menos de un año, intentó afectar

aún más las condiciones de la Acción Social en la Universidad y por tanto, del Programa Kioscos Socioambientales. En términos concretos, durante la administración de transición, se propuso reducir los 3 tiempos completos que tenía el Programa para sus 6 docentes, a 2 tiempos completos. La propuesta se hizo efectiva, pero esta situación fue resuelta por la nueva administración Gutiérrez Espeleta, de forma que Kioscos pudo recuperar sus tiempos docentes. Solamente que los  $\frac{3}{4}$  de tiempo docente que perdieron 3 personas del Programa, han sido imposibles de recuperar debido a razones presupuestarias, según nos han dicho.

Cerramos este año 2021 con nuevos retos dentro de la estructura universitaria. Todavía hay preguntas sin contestar. Por ejemplo: ¿Es posible consolidar los Programas de Acción Social? ¿Será que Kioscos Socioambientales se transformará en otra figura, distinta a un Programa de Acción Social, que le garantice su estabilidad más allá de la voluntad política de las administraciones de turno? En definitiva, estas preguntas no deben ser contestadas sólo por el Programa y serán las autoridades universitarias las que definan si es de su interés que la Acción Social que se desarrolla desde Kioscos Socioambientales, permanezca dentro del quehacer universitario.



## Referentes teórico- metodológicos de Kioscos Socioambientales

Son las comunidades con sus integrantes con nombres y apellidos, quienes visibilizan con sus luchas cotidianas y disputas territoriales, el complejo entramado de las consecuencias de la agroindustria, los extractivismos, el acaparamiento de bienes comunes, entre otras. Por ello es que las siguientes referencias teórico-metodológicas, retoman casos concretos que suceden en el país narrando desde la experiencia del trabajo en comunidades, los temas desde los cuales trabajamos. Sea para plantearnos nuevas preguntas, para complejizar lo que asumimos como cierto y para seguir comprendiendo en conjunto con tantas personas que desde diferentes lugares luchan contra las desigualdades que produce la acumulación del capital. Las diferentes manifestaciones de luchas comunitarias, sociales o populares son también una constante creación epistemológica, proveen formas de ser y estar en el mundo para comprenderlo y transformarlo. Sin la experiencia concreta de las personas sobre las realidades materiales, no sería posible la construcción de propuestas teóricas y metodológicas del trabajo universitario.

Un recordatorio, como les dijimos en la Introducción, este texto ha sido elaborado por

distintas personas, algunas incluso ya no forman parte del Programa. Eso tiene una importante particularidad, y es que los estilos y formas de redacción conservan la cualidad de cada una de las personas que han narrado el texto. Es por ello que se encontrarán con varios estilos distintos, pero es parte de lo que quisimos conservar, porque al final eso somos: un conjunto de retazos.

## ■ **Conflictividad socio-ambiental y acumulación capitalista**

*“Es entonces que no puede pensarse a la historia del desarrollo socio-territorial latinoamericano sin tener en cuenta primariamente la ecuación capital-recursos naturales, por cuanto emergió al mundo moderno con un papel predominante de dadores de materias primas, ya sea recursos minerales o agropecuarios”.*

*Galafassi*

En las últimas tres décadas, los territorios rurales en América Latina se han visto inmersos en un gran número de conflictos vinculados a la industria minera en expansión, el agronegocio, la industria forestal, las fumigaciones tóxicas, el desplazamiento de tierras en zonas campesinas, costeras, indígenas, territorios cercados por proyectos de mega infraestructura (puertos, aeropuertos, hidroeléctricas, megahoteles, desarrollo inmobiliario costero), privatización y mercantilización de bienes comunes y procesos locales de resistencia organizada. Toda esta conflictividad es producto



de una nueva ola de saqueos que se desarrolla paralelamente a un proceso de reprimarización<sup>4</sup> de las economías de la región latinoamericana.

Esta conflictividad no es algo novedoso en la historia del continente, José Seone (2012) indica que se pueden apreciar por lo menos tres grandes olas de saqueo en la región: la primera ubicada entre los siglos XV y XVIII producto de la conquista y colonización europea, la segunda ubicada entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX caracterizada por la constitución regional de un modelo económico primario exportador dependiente y extractivista que implicó el desplazamiento de millones de campesinos de sus tierras: granos rioplatenses, cobre chileno, banano y café en Centroamérica, caucho brasileño, entre otros.

Seone (2012) ubica una tercer ola extractivista a partir de la década de los setenta y que se extiende hasta nuestros días, producto de políticas de liberalización económica, el Consenso de Washington, Ajustes Estructurales, endeudamiento, reformas legales, privatización de empresas y bienes públicos que permitieron “asegurar la expansión de la mercantilización y explotación transnacional de los bienes comunes de la naturaleza” (cercamiento de bienes comunes); implicando además un

---

4. La reprimarización consiste en la consecuencia directa de un modelo de política macroeconómica, desarrollado para privilegiar el capital financiero. En este modelo, las políticas, tanto monetaria como fiscal, están organizadas de forma que se transfieran recursos de los sectores reales de la economía al sector financiero (Nadal, A. 7 de octubre del 2009).

sostenido proceso de desindustrialización y una reprimarización de la estructura socio-económica latinoamericana.

De igual forma, indica Ayala (2016) que este proceso ha acentuado la dependencia financiera y estructural de la región, teniendo como impulso definitivo el endeudamiento de los 70s, producto de la sobre oferta de capital/dinero del sistema financiero internacional generada por la sobreacumulación de las economías centrales en la década anterior, provocando que gran cantidad de recursos/capital no tuviera un mercado de origen donde colocarse. Este exceso de capital es el que recibieron las economías latinoamericanas a través del endeudamiento y que les cercaron y limitaron a acatar la privatización de bienes públicos, transformaciones legales, institucionales, etc.

Siguiendo la línea de los autores citados, hay dos procesos subyacentes que articulan estas olas de saqueo: la continuidad histórica del esquema de la acumulación originaria (la separación violenta de los productores y sus medios de existencia) y las contradicciones propias de la reproducción ampliada del capital, haciendo de América Latina una región con una complejidad y diversidad enorme de conflictividad social.

Algunos autores han adoptado el enfoque de “acumulación por desposesión” propuesto por David Harvey (2007) para describir el mecanismo mediante el cual opera actualmente la acumulación originaria. Según Harvey (2007), este concepto hace

referencia a una serie de políticas públicas impulsadas desde el Estado, en el contexto del neoliberalismo, destinadas a transferir los bienes públicos hacia un sector privado cada vez más concentrado. A partir de los postulados marxistas sobre la “acumulación originaria”, el autor se enfoca en las nuevas estrategias capitalistas de apropiación.

Desde esta perspectiva, se entiende que el capitalismo genera excedentes que deben ser invertidos en nuevos espacios que en ocasiones deben ser “creados” porque se encuentran fuera del alcance del capitalismo mismo. En el caso latinoamericano se aprecia cuando la expansión del capital se disputa su hegemonía con otras formas de producción, como artesanales, campesinas, indígenas.

De manera tal que, la acumulación implica necesariamente la apropiación de ciertos recursos. Esta apropiación no es neutral, sino que pasa por un proceso de relaciones de poder entre diferentes actores, aquellos que despojan y los que son despojados. La desigualdad de poder entre actores es lo que genera conflictividad en los espacios y territorios donde el capital busca expandirse y apropiarse de recursos (Cáceres, 2015) y por lo tanto procesos de organización comunitaria.

Este esquema quedaría incompleto si no se toman en cuenta las contradicciones constantes que históricamente va generando la reproducción ampliada de capital, entendida esta:

“como la forma básica que adquiere la acumulación del capital, una vez producida la separación del trabajador de sus medios de trabajo y una vez instalada al mismo tiempo la propiedad privada de los medios de producción. Individualismo jurídico, libertad contractual e igualdad de oportunidades, todo normativamente establecido”. (Galafassi, 2016, p.52)

En ambos casos, ya sea para instaurar violentamente los procesos de acumulación de capital a través de la privatización de los medios de existencia o para ampliar y renovar los espacios de acumulación capitalista, el Estado es el mediador/garante y facilitador de estos dos procesos, a través de las políticas públicas y sus mecanismos represivos.

La separación o apropiación de los medios de producción y la ampliación o renovación de los espacios de acumulación de capital no pueden desarrollarse sin el proceso de cercamiento de los bienes comunes. En este sentido, las discusiones que han generado múltiples organizaciones locales de base comunitaria, que han complejizado las lecturas sobre la realidad concreta, resultan fundamentales.



Talamanca, 2011. Campamentos de jóvenes indígenas en territorio bribri de Talamanca, espacio que buscó que las mismas personas jóvenes reflexionaran sobre la importancia de la cultura bribri y la relación de ésta con las juventudes. Fuente: Archivo de Programa Kioscos Socioambientales, 2022

## ■ Bienes Comunes

Guacimal es una comunidad que se localiza al pie de monte de los cerros de la cordillera de Tilarán, no tiene más de 923 habitantes que construyeron sus casas primero alrededor del río Guacimal, y ahora a los lados de la carretera que se dirige a Monteverde (zona turística). Guacimal, aunque está en una zona sensible a las sequías, por ser parte del Pacífico Central, posee ríos que son centro de biodiversidad, de agua para los campos y para la recreación.

En esta comunidad vive Juana. Los abuelos de sus abuelos, muy probablemente fueron mineros que trabajaron para compañías extranjeras a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Luego, sus abuelas y abuelos se dedicaron al campo, a trabajar la tierra, la cultura campesina que ponía a circular frijoles por todo el país con el apoyo del CNP (Consejo Nacional de Producción). El sistema alimentario campesino luego se vio perjudicado por las políticas neoliberales producto de los PAES (Programas de Ajuste Estructural) de finales de los años ochenta y noventa del siglo XX.

En esta comunidad, como en muchas otras comunidades rurales o urbanas, lo que permanece entre los ires y venires de la historia son los bienes comunes, que comprenden sus bosques secos, sus bosques en transición a bosques húmedos, sus ríos, parques, lugares, significados, edificios ocupados, multifamiliares, quebradas, sequías, lluvias, garúas, nubes, la tremenda biodiversidad

en plantas, insectos, hongos, seres microscópicos y seres no microscópicos. Así como las interacciones sociales que son saberes, conjunto de prácticas aprendidas históricamente sobre medicina, organización, lenguajes, idiomas, cuidado de la tierra y del equilibrio entre tantos elementos.

En el 2016 integrante de la comunidad de Guacimal se encontraron en una situación de disputa por sus bienes comunes. El proyecto de riego Suala pretendía canalizar el 98% del caudal del río Veracruz, para llevar el agua a zonas agroindustriales cercanas donde hay mega producción avícola de la gran transnacional CARGILL, grandes extensiones del monocultivo de piña y muchas hectáreas de ganadería extensiva. La relación que personas de las comunidades de Guacimal tienen sobre el bien común del agua, convocó una serie de acciones organizadas para su defensa, logrando detener el proyecto de riego y garantizar el agua potable de consumo humano para Guacimal y otras comunidades cercanas.

El agua está disponible gracias al cuidado de los bosques, los cuales crecen por la humedad que albergan los cerros y por las lluvias que caen. Las lluvias, cada vez más impredecibles por el cambio climático, son las que permiten la recarga acuífera en las zonas montañosas. Las acciones de las personas sobre el ciclo hidrológico están relacionadas con los sistemas alimentarios, ya sea para reconocer su funcionamiento o para asegurar el crecimiento de huertos o de sus animales de granja.

Si tienen agua, las personas de comunidades no la usarán para un sistema agroindustrial que necesita cantidades masivas. Estas personas, si tienen agua, la usarán para asegurar la soberanía alimentaria familiar y comunitaria, con comida saludable y con prácticas correspondientes a culturas campesinas respetuosas con los ciclos biogeoquímicos y el equilibrio ecológico.

En ese sentido, para Silvia Federici y George Caffentzis (2015), los comunes (the commos) no están dados. Estos son producidos socialmente. Eso quiere decir que los comunes no son parte de un concepto relacional, no refieren “necesariamente a objetos materiales, sino a relaciones sociales, prácticas sociales constitutivas” (Caffentzis y Federici, 2015 p67), pues atraen la atención al garantizar la reproducción de la vida, asegurando sistemas de suministro de agua, tierra, bosques y espacios urbanos pertinentes, como formas de trabajos reproductivos colectivos, con los medios de reproducción implicados.

Para estxs autorxs la historia también es un bien común, en la cual una de sus manifestaciones es la memoria colectiva (Federici y Caffentzis, 2015). Seguramente la memoria que viene a Juana, al recordar el río cuando era niña y lo valioso que es este para su comunidad.

En Guacimal, como en cualquier otra comunidad del planeta, la vivencia de los bienes comunes no es una utopía y más bien ha sido una práctica concreta de los pueblos. La constante pérdida de lo



común, sea desde la minería, la agroindustria, la urbanización o la migración, avisa de su existencia concreta y moviliza hacia la importancia de mantenerlo desde el cuidado (Federici y Caffentzis, 2015).

Los bienes comunes se han separado del medio de producción y de la fuerza de trabajo en distintos momentos de la reproducción originaria y ampliada del capital. Cuando la lógica del neoliberalismo cerca y despoja los bienes comunes, también lo está haciendo desde la integración del individualismo, la competencia, la acumulación sobre las riquezas sociales del apoyo mutuo, la solidaridad, la comprensión y el trabajo colectivo para asegurar la producción y reproducción de la vida. Por estas razones, en la mayoría de los casos los Estados normalizan la idea de que una hacienda o una corporación deben canalizar el agua potable de los ríos cercanos para proyectos de riego, a pesar de dejar a comunidades enteras sin agua para su consumo.

Ante este contexto, es a través de las experiencias organizativas de los diversos sujetos comunitarios que encontramos cómo ese tejido de relaciones sociales, económicas y culturales, han fortalecido el vínculo entre cuidado y defensa de los bienes comunes. No sorprende que aquellas personas que han tenido el río como vecino, su lugar de disfrute y recreación, sean las primeras personas que decidan organizarse para su defensa, cuando este se ve amenazado por alguna actividad extractiva, como es el caso de Juana, quien se considera como una defensora del río Guacimal.

Es a través de estas experiencias donde adquiere relevancia cómo esas prácticas sociales que acompañan a los bienes comunes trascienden las meras decisiones racionales, sino que también involucran y recrean los afectos, las memorias, los sentires y las emociones. En algunas ocasiones, todo esto aflora por la vulnerabilización de nuestros derechos o por la amenaza del despojo, en otras es por la necesidad de cuidar esas memorias o saberes colectivos y la alegría que representa compartirlas con otras personas.

Esto nos lleva a identificar un aporte fundamental desde los bienes comunes, el cual trata sobre la dimensión participativa de su gestión y propiedad. Esto ha permitido problematizar los escenarios donde la riqueza colectiva es controlada por el Estado o empresas, de tal manera que el agua, los bosques, pero también la salud o la educación, pueden estar cercados por procesos de privatización. Es decir, el control se traslada a un aparato de relaciones económicas y sociales, al que el resto de la población no podemos tener acceso (Federici y Caffentzis, 2015).

El agua potable está regida por el Instituto de Acueductos y Alcantarillados (AyA), en su calidad de entidad rectora y operadora en la gestión hídrica. Asimismo, para el caso de las zonas rurales, el AyA ha delegado la administración del agua a través de ASADAS: figuras locales de gestión del agua a través de la organización comunitaria. Debido a la propia historia del AyA, al poco financiamiento por

parte del Estado y la necesidad que ha tenido la institución de buscar financiamiento a través de créditos internacionales, su modelo de gestión también ha obedecido a lógicas de mercado, de forma que la administración del agua, para determinados casos como en la costa pacífica guanacasteca, beneficia a unos pocos sectores empresariales y productivos y perjudica comunidades enteras. Los bienes comunes no son propiedad privada, porque implican la igualdad de acceso a medios de reproducción y producción, en la toma igualitaria de decisiones y de construcción de reglas que indique cómo cuidar esta riqueza colectiva (Federici y Caffentzis, 2015).

Los bienes comunes no se comprenden sólo desde la armonía. Las disputas por los territorios develan también la disputa por estos. Reconociendo que un territorio no sólo es tierra, biodiversidad, agua, minerales, aire, geologías, seres bióticos o abióticos, sino que también son los procesos sociales que lo configuran, es decir la territorialidad y la cultura que se vive sobre esa tierra, las prácticas concretas de las personas que le dan sentido y uso a todos los elementos en un espacio determinado (Porto Gonçalves, 2009).

Por un lado, han existido sobre Guacimal territorialidades extractivistas, como la minera, cuando al mismo tiempo también existieron territorialidades más respetuosas con la biodiversidad, como las territorialidades campesinas de pequeña escala, que en milpas o parcelas conocían la interrelación

delicada del agua, aire, tierra. También, el Estado, a través de las políticas de la revolución verde, hizo ingresar prácticas extractivistas sobre la tierra y crear una cultura del agronegocio lo que, junto a los PAES, hizo ingresar el consumo de agrotóxicos y de grandes haciendas para la explotación de la carne vacuna o aviar, mientras en las parcelas las familias campesinas introdujeron el consumo de insumos industrializados como agrotóxicos y fertilizantes.

Estas disputas sobre los bienes comunes se dan no solo sobre los sistemas campesinos de alimentación, sino sobre la tenencia de tierra, agua, bosques, playas, mar, biodiversidad y sobre las formas organizativas y culturas que aseguran la permanencia de los ciclos de la biosfera. Así, existen en distintos espacios de Costa Rica y desde distintas territorialidades, siendo el Territorio una categoría de análisis fundamental para nuestra referencia teórica metodológica, ahora discutiremos -nuevamente desde un caso concreto- sobre Territorio.



Guacimal de Puntarenas, 2018. La feria de Guacimal forma parte de las actividades comunitarias de este pueblo. Esta feria, a diferencia de muchas otras ferias del agricultor, es autogestionada por el mismo pueblo de Guacimal, por lo que resulta del esfuerzo y trabajo voluntario de todas las personas que forman parte de esta. Fuente: Archivo de Programa Kioscos Socioambientales, 2022

## Conflicto Territorial

Para poder compartir lo que Kioscos ha venido comprendiendo por conflicto territorial, este se contará a través de dos relatos. Ambas historias surgen de la propia realidad que hemos visto en las comunidades, sin embargo, son historias ficticias que buscan ilustrar una realidad generalizada en varios pueblos y comunidades donde hemos tenido distintos tipos de acercamiento.

### **Sonia y Marvin:**

El cantón Talamanca, ubicado en el Caribe Sur del país, es una zona de suelos fértiles y un clima que propicia el cultivo de plátano, tubérculos, cacao, maíz, frijoles, una vegetación robusta, así como ríos caudalosos, es decir, elementos mínimos para garantizar la materialidad de las personas y que éstas garanticen su soberanía alimentaria. Talamanca tiene la particularidad de estar habitado por múltiples grupos culturales, en la cuenca alta por población indígena bribri y cabécar, en la cuenca media por población campesina, sobre todo en la comunidad de Sixaola, e indígena como el pueblo transfronterizo Ngäbe, y en la cuenca baja por población afrodescendiente y también por población indígena, como el pueblo bribri de Keköldi.

En Sixaola vive Marvin, un campesino que en los años ochenta recuperó, en conjunto con otras familias, tierra para trabajar y vivir, lo cual les ha significado desde ese momento y hasta el presente enfrentar diversas amenazas que intentan

despojarlos de sus tierras. Él ha sostenido la diversificación de la producción como una forma de vida y cultura campesina, frente a los modelos productivos promovidos desde la lógica agroindustrial y amparados por un Estado que funge como mediador entre las comunidades y las corporaciones, no cumpliendo la función social histórica de un modelo estatal garante de derechos mínimos para todas las personas, especialmente aquellas que forman parte de estratos sociales en condición de vulnerabilidad, sino respondiendo a los intereses corporativos, mediante la implementación de políticas públicas y leyes.

Algo similar ocurre en el territorio indígena Bribri, donde la familia de Sonia ha resistido desde su cosmogonía por el cuidado de los ríos, las montañas y las múltiples especies de flora y fauna. También, las prácticas de cultivo, las relaciones comunitarias, lo cotidiano y organizativo para reproducir la vida, son parte de los elementos culturales del pueblo bribri que Sonia ha defendido con su familia, frente a la agudización de políticas y agendas neoliberales, que devienen de un interés por privatizar y extraer bienes comunes para la producción de mercancías.

Lo que cada uno de ellos entiende por territorio, se conforma de un entramado complejo de actividades de extracción, producción, intercambio y reproducción de la vida social y simbólica; en el cual, el espacio material y simbólico son parte de la construcción de historia, cultura y disputas territoriales.

Para Mançano (2007), se deben distinguir los territorios de acuerdo a los actores que los construyen, ligados no sólo con las personas, sino también, con las distintas organizaciones, corporaciones e intereses que lo componen. Por tanto, existen dos relaciones sociales que producen dos territorios distintos y para sostenerse precisan, incluso algunas veces, de destruirse el uno al otro: por un lado el territorio capitalista se territorializa, desterritorializando pueblos indígenas y campesinos, y por otro lado, los territorios campesinos e indígenas se (re) territorializan, configurando e incluso con capacidad de minimizar el territorio del capital.

Marvin y Sonia han visto amenazados sus territorios por las petroleras RECOPE y Harken, por la minería, la extracción maderera, la Marina New World, las hidroeléctricas, la agroindustria y, por último, por el proyecto de Reducción de Emisiones y Deforestación + Bonos de Carbono, conocido como REDD+. Siendo que el capital tiene, al igual que las comunidades, el poder de territorializar y es justo en el desarrollo de esas distintas formas que se genera la conflictividad ya que mientras uno se basa en el cuidado de la naturaleza, lo colectivo y espiritual, el otro le apuesta al deterioro del medio ambiente, lo individual y competitivo.

A pesar de ello, aun cuando se encuentren resistiendo frente a un mismo modelo, las formas de hacerlo son distintas, en primer lugar, porque son culturas diferentes y en segundo lugar, porque las agendas extractivas y de privatización operan



e impactan de diversas formas, lo mismo ocurre en los territorios costeros y los urbanos. Así como impactan de diferentes formas, según el territorio donde se establezcan, también lo hacen de diferente forma según el grupo etario al cual se pertenezca. Mariluz, tiene seis años de edad, es indígena bribri, y creció en las faldas del cerro sagrado. Primero aprendió a hablar y escribir bribri, y después de manejar su lengua materna, su madre le fue enseñando poco a poco el español, la cual es su segunda lengua y conoce parcialmente.

### **Mariluz:**

Mariluz, acompaña a su mamá Eli a unas reuniones, en las que no entiende mucho. Llegan unas personas que no conoce y no hablan bribri, ella con una sensación de extrañeza, prefiere tomar los lápices que le dan a los niños, y divertirse pintando el bosque que cobija su casa. Oye que los grandes hablan de cerros sagrados, algo de tierra y de defender, de luchar; escucha con atención las palabras de su abuelo Tonio, que imponente se pone de pie, y la gente que no habla bribri se queda con sus ojos pelados viéndolo fijamente, parece que están viendo algo increíble, sus miradas lo dicen todo.

Mariluz escucha grandes palabras, difíciles de pronunciar y aprender, hablan de minería, de petrolera, de la iglesia, de represas y un montón de palabras que no logra pronunciar bien. Pero aún así, en silencio presta mucha atención, aunque no entienda de palabrotas, su mente va recordando algunas historias que le han contado sus abuelos,

recuerda a los hombres malos que le quieren hacer daño a eso que ella y su familia tanto aprecian y valoran, la Madre Tierra, y que si le hacen daño, toda su familia, su hogar, su diversión, su escuela, estará en peligro, lo que la asusta mucho porque le han dicho que se puede quedar sin una poza donde bañarse, sin árboles que la protejan del sol, y sin sus amiguitos los bichos que cada noche la acurrucan con una canción de cuna.

Asustada sigue dibujando, ya no quiere escuchar a los grandes, siente mucho miedo de que su casa deje de ser su casa. Su abuelo Tonio se ve muy enojado, además ya lleva muchos minutos hablando, ya no le puede poner atención. Recuerda el sabio consejo que su mamá le dio la última vez que tuvo una pesadilla, “piensa en cosas lindas, las que te hacen sonreír, y la pesadilla se irá”, así se dio la tarea de dibujar esas cositas que la hacen feliz.

Coloreó y coloreó, hasta dibujar a sus amiguitas con las que corre las montañas, con las que comparte secretos en bribri que la maestra no entiende, se ríe. Ella recuerda todas las noches que sale con su hermano Leo a buscar ranas en la oscuridad, poco a poco aprende el sonido de cada una, y eso la emociona muchísimo. También sueña con manejar los botes que cruzan el río, piensa que debe ser maravilloso pasar todo el día sintiendo el agua fresca bajo el sol húmedo. Se pregunta qué sería de ella sin todas estas emociones, sin su hogar bajo la montaña, y todo lo que siente por ser parte de este inmenso tesoro.

Mariluz, junto a otros sujetos, produce su propio territorio y la destrucción de estos territorios significa su fin. El despojo también destruye sujetos, identidades, grupos sociales y clases sociales. Así, ella más que preocupada por las manifestaciones materiales de los conflictos territoriales, le asusta que eventualmente su cultura y arraigo por la tierra se irá perdiendo. Esta relación y arraigo con la tierra forma parte de la territorialidad, y específicamente del componente intangible de los territorios. El territorio intangible está presente en todos los órdenes de territorios (Mançano, 2007). Esto le preocupa a Mariluz, ya que la destrucción de este espacio intangible, también sería la destrucción de su identidad, de su composición como sujeto/sujeta.

Mariluz entiende muy bien las palabras de su abuelo, e inmediatamente es capaz de recordar lo afortunada que es ella y su familia por vivir donde viven y disfrutar los regalos de la Madre Tierra que los niños y las niñas de las ciudades no conocen. Aunque no lo racionalice tal cual, en el fondo recuerda estos sentimientos al escuchar a su abuelo, porque la producción material del territorio se hace en relación directa con la producción inmaterial. Asimismo, la producción inmaterial sólo tiene sentido en la realización y la comprensión de la producción material. Estas producciones son construidas en las formaciones socioespaciales y socioterritoriales, de modo que los territorios materiales son producidos por territorios inmateriales (Mancano, 2007).

De esta forma, tanto los territorios materiales como inmateriales, entre otros elementos, conforman la totalidad de territorio, a la cual se le dará una explicación con mayor peso en lo material o lo inmaterial dependiendo de la vivencia de la persona y la construcción como sujeto o sujeta en relación a su territorio o sus territorios. Esto se evidencia en los relatos anteriores, donde Sonia, Marvin y Mariluz viven de formas distintas la defensa de sus territorios, así como los conflictos socioambientales que en ellos se gestan.

Sin embargo, cada una de estas historias y las que hemos conocido en los demás apartados de este documento, así como a lo largo de nuestro trabajo como Kioscos Socioambientales, tiene un factor en común, y es que existe una resistencia, sostenida en el tiempo, que genera unidad, identidad y organización política, alrededor de la defensa de sus modos de vida y sus formas de reproducirse. Lo anterior, en contraposición al modelo capitalista que en sus diferentes versiones prioriza la necesidad de acumular y expandir capital, antes que el derecho a la vida misma.

Una de las formas por las cuales aumenta su acumulación es a través del extractivismo, sustentado en la mercantilización progresiva de la naturaleza, que según Svampa y Viale (2014), debe comprenderse como un patrón de acumulación basado en la sobre explotación de recursos naturales. Por ello se resalta que el escenario aquí planteado no solo se refiere a una conflictividad territorial, sino

también socioambiental: “el territorio se convierte en una categoría central para dar cuenta del desafío ambiental contemporáneo, en la medida que, en su materialidad, sufre la tensión entre los diferentes modos de apropiación del espacio” (Porto González, 2006, p. 57).

En ese sentido, los conflictos socioambientales en los territorios son un campo de disputas políticas respecto a las formas de apropiación, producción, distribución y gestión de los bienes comunes en cada comunidad o región. La expansión del agro-negocio distinguido por la producción a gran escala y un paisaje homogéneo por la presencia de monocultivos para la exportación, es justamente uno de los mayores conflictos socioambientales que tiene presencia en Tamanca. Las formas de cultivo que se imponen no sólo deterioran los suelos, sino también, se da un uso desmedido de agroquímicos que dañan los mantos acuíferos y contaminan el ambiente, viéndose gravemente afectada la biodiversidad y caracterizado por el trabajo subordinado y controlado técnicamente por lo que Mancano (2007) llama los commodities, que se utilizan en los territorios campesinos e indígenas.



Longo Mai, 2015. Las comunidades de Longo Mai, Convento, Sonador y Cristo Rey se han organizado para defender los ríos Convento y Sonador, ya que se pretendían construir dos proyectos hidroeléctricos llamados Monteverde I y II. Las comunidades organizadas, de la mano de movimientos socioambientales y acompañadas por distintos espacios como Kioscos, ganaron la lucha y frenaron la construcción de estas represas. Fuente: Archivo de Programa Kioscos Socioambientales, 2022.

## **Agroindustria y despojo**

El tema agrario, como parte de las disputas socio-ambientales en los territorios, ha estado muy presente en los diferentes proyectos del Programa a través de los años. Concretamente, se ha trabajado en torno a las tensiones entre las formas campesinas de vida y los monocultivos a gran escala como el banano, el plátano, la piña y la palma africana. En este sentido, resulta importante contemplar el tema de la distribución y el uso de la tierra, su relación con los bienes comunes y con la vida cotidiana de las poblaciones campesinas, en el contexto de la expansión capitalista de los agronegocios. Para este apartado construimos la historia de Enrique y Sandra, campesinos de la zona norte del país. Esta historia, si bien es una ficción, está alimentada de la experiencia de trabajo que Kioscos ha tenido en distintas comunidades del país, por lo que el contenido de esta historia, en realidad se basa en hechos reales que hemos visto en nuestro trabajo.

### **Enrique y Sandra:**

La mamá y el papá de Enrique nacieron en el Valle Central y en la década de 1960, cuando aún eran jóvenes, decidieron migrar hacia la zona norte del país, en busca de tierra. En aquel entonces, el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO), como bien su nombre lo afirma, se encargaba de institucionalizar los conflictos por la tierra, promoviendo la invasión de terrenos baldíos y legalizando la apropiación de la tierra. Ellos llegaron a San Carlos junto con otras familias y formaron una comunidad, que

el ITCO llamaba “colonia”. No había caminos, no había servicios básicos, pero poco a poco fueron llegando. En la colonia había gran variedad de cultivos: musáceas, maíz, arroz, tiquisque y hasta ganado vacuno, caballos y cerdos.

En 1982, cuando Enrique tenía 20 años, el ITCO cambió de nombre, en adelante se llamaría Instituto de Desarrollo Agrario (IDA). Además del nuevo nombre, la institución pasó a tener un mayor presupuesto y esto se reflejó en el aumento de los flujos de capital destinados a la dotación de carreteras y servicios públicos para los pobladores de la región norte. Enrique recuerda que en esta época, la llegada de estos servicios así como de instituciones públicas trajo grandes cambios a la región. Evidentemente, la zona era de especial interés para uno de los principales cooperantes del Gobierno en esta materia, Estados Unidos, debido a la cercanía con la frontera nicaragüense en el contexto de la revolución sandinista.

En esta época también se firmó el primer Programa de Ajuste Estructural (PAE) como parte de una política estatal que se propuso reestructurar diversos sectores del país, de los cuales el agropecuario fue drásticamente afectado. En el marco del ajuste, el IDA asumió la tarea de “desarrollar” las regiones del país, mediante la promoción mayoritaria de la agroindustria, y en menor medida del turismo.

Siguiendo a Acosta (2014), el proceso de los agro-negocios en el contexto neoliberal se da en detrimento de las poblaciones campesinas, quienes en



gran parte de América Latina tuvieron un fuerte impulso por parte de los estados y su engranaje institucional desarrollista después de la Segunda Guerra Mundial, donde recibieron tierras, capacitaciones, paquetes tecnológicos, semillas, créditos, dinamizado por la revolución verde y el esquema de sustitución de importaciones. En este sentido, fue el campesinado el actor primordial para abastecer la demanda interna de alimentos.

Precisamente, la intervención institucional que nos cuenta la historia de Enrique, forma parte de dichas medidas redistributivas de la tierra, tomadas por los gobiernos latinoamericanos e impulsadas por la Alianza para el Progreso, enfocadas en atender la pobreza rural del campesinado sin tierra como una forma de desmovilizar movimientos revolucionarios y paulatinamente modernizar la agricultura (Chonchol, 1989).

Cuando Enrique cumplió 30 años en 1990, tras varios años de lucha junto a su familia, logró acceder a la tierra mediante la creación de un asentamiento campesino del IDA en Los Chiles. Enrique recuerda que los primeros años recibió asistencia técnica y que el asentamiento se benefició con la construcción de infraestructura comunitaria. Sin embargo, más tarde el apoyo fue disminuyendo, no solo del IDA sino de las instituciones públicas en materia agropecuaria en general. Enrique sentía que el pequeño campesino ya no era una prioridad en las agendas gubernamentales, sino las grandes empresas de monocultivos.

Enrique había escuchado sobre la Ley de Creación del Programa de Reconversión Productiva en 1997 y otros instrumentos legales que sustentaban la idea de que el sector agropecuario debía ser modernizado y enfocado mayoritariamente en los monocultivos de exportación. Junto a su compañera Sandra, han sembrado lo que su familia necesita para comer: maíz, frijoles, yuca y algunos árboles frutales. Sembraban para el autoconsumo y también al principio comercializaban dentro y fuera del asentamiento. Sin embargo, cada vez se hacía más difícil vender en las ferias, porque tenían que competir con grandes finqueros. A muchos de sus conocidos les ofrecieron trabajo, primero en la naranjera, después en la piñera. Incluso algunos familiares que tenía en Nicaragua llegaron a la zona norte para trabajar en estas empresas.

Según el censo agropecuario del INEC del año 2014, en Costa Rica se ha disminuido en los últimos 30 años considerablemente la producción de granos básicos como arroz (32%), frijoles (50%) y maíz (70%), producción que en gran parte ha recaído sobre la economía campesina. El avance de la agroindustria requiere revertir las condiciones del campesino como productor de alimentos.

Este proceso de deterioro de las condiciones de producción y comercialización del campesinado se puede apreciar en lo que Llaguno (2015) llama la tercera etapa del agro costarricense (liberalización económica y ajuste estructural), donde:

Las principales medidas tomadas han sido, la desestructuración del mercado local de granos básicos, la privatización de los servicios estatales de apoyo a pequeños productores (reorientación de estos recursos hacia la agroindustria), el desarrollo de un proceso de reconversión productiva (apertura de la banca pública y promoción de la exportación) y la extensión de un amplio Programa de titulación de tierras (política de pacificación del agro) (p.2)

Poco a poco, varios de los vecinos del asentamiento campesino se vieron tan frustrados por no tener buenas cosechas o no tener una buena comercialización, que decidieron alquilar su tierra a una piñera, administrada por una sociedad anónima que, aunque era de capital nacional, le vendía su producto a la gran transnacional Dole.

A nivel regional, las explotaciones agrícolas a gran escala desde la especialización productiva y para la exportación se convirtieron en el modelo a seguir de la agricultura, promovido desde el Estado a través de la facilitación del arribo de inversión privada, transformación institucional, eliminación de prohibiciones jurídicas, premios por exportar, entre otros (Acosta, 2014). En el país, para el 2020, el 40,3% de las exportaciones totales fueron del sector agrícola, con ritmos de crecimiento importantes que muestran lo dinámico, clave y estratégico de la agroindustria para el actual modelo de acumulación en el país.

A través de los años, Enrique ha negado muchas ofertas que le han hecho, tanto de trabajo en las empresas como de alquiler o venta de la parcela de su familia. Todas las ha rechazado, con la convicción de que su permanencia y su trabajo campesino serían una forma de valorar la lucha que dieron sus padres, así como una forma de resistencia.

Para Enrique, resultaba evidente que la prioridad de las instituciones estatales en materia del agro ya no eran los pequeños campesinos y campesinas, sino las empresas dedicadas a los monocultivos de exportación. En el 2012 el IDA pasó a ser el Instituto de Desarrollo Rural (INDER) y más que un cambio de nombre, se institucionalizó un cambio de enfoque sobre la gobernanza de los territorios rurales. El INDER ya no formaría asentamientos campesinos, sino “proyectos productivos vinculados a agronegocios”, en donde se otorga tierra mediante la forma de arriendo por una duración de cinco años, tiempo en el cual la familia campesina debe cumplir ciertos estándares de producción.

Esto ocurre al mismo tiempo que el cultivo de piña se expande de forma rápida y agresiva, hasta llegar casi al portón de la parcela de Enrique y su familia. Se encuentran rodeados por una mancha de coronas verdes; el bosque ha desaparecido casi por completo, el agua que corre por los caños se ha teñido de agroquímicos, las moscas de la piña invaden los hogares y el ganado, los caminos están destruidos por la maquinaria, y en general la vida cotidiana ya no transcurre igual.

Este es el marco donde se desarrolla la agroindustria en América Latina, que para Toledo (2013), se caracteriza por la concentración de tierras y las cadenas productivas, el uso de tecnologías ahorradoras de mano de obra, la utilización de semillas transgénicas y criminalización de la semilla criolla y el uso intensivo de agroquímicos variados.

El aumento tan agresivo de la productividad del sector agroindustrial no solo depende de la utilización irracional de recursos, de tecnologías ahorradoras de mano de obra, sino también de esquemas de explotación laboral e incumplimiento básico de legislaciones laborales. En este sentido, la presencia de empresas agroindustriales en territorios transfronterizos no es casual, es toda una estrategia regional para dotarse de mano de obra migrante a través de procesos de subcontratación.

El proceso de separación de los medios de producción/mercantilización de los bienes comunes convertidos en commodities, donde se incluye el agro-negocio, se completa con la explotación laboral de millones de personas en las zonas rurales de América Latina.

Gran diversidad de literatura al respecto nos brinda luces de algunas tendencias regionales: desplazamiento territorial campesino-indígena, poca creación de empleos calificados, nula alteración favorable de las condiciones materiales de vida del sector asalariado agrícola, intensificación del trabajo, mayor estacionalidad, feminización de esta asalariación, movilidad y desplazamiento territorial para

la búsqueda de puestos de trabajo, ciclos ocupacionales fragmentados en tiempo/espacio, incremento del empleo no agrícola en regiones rurales, multiempleo, intermediación de mercados laborales (subcontratistas) que generan redes y grandes corporaciones de movilización de trabajadores agrícolas, provocando a su vez condiciones de vulnerabilidad para la trata de personas, prohibición de la sindicalización, incumplimiento de legislaciones laborales.



La Guaria de Pocosal, 2019. Muchas comunidades campesinas, como la Guaria de Pocosal, se han convertido en una especie de islas rodeadas de mares de producción agroindustrial. La Guaria aún produce cultivos como el maíz, la yuca y otros tubérculos, tanto para el consumo familiar como para la venta, sin embargo, la comunidad se encuentra totalmente rodeada de monocultivo de piña. Las comunidades campesinas en la zona norte del país, se están viendo cada vez más rodeadas de grandes extensiones de monocultivos. Fuente: Archivo de Programa Kioscos Socioambientales, 2022

## Formas organizativas de las comunidades

En las diferentes comunidades en las que Kioscos se encuentra trabajando o acompañando procesos o que lo ha hecho en el pasado, su eje principal ha sido el de la organización comunitaria, generando así vínculos para su fortalecimiento. De este modo, como se ha visto anteriormente, durante el periodo en el que el Programa se encuentra activo, ha tenido diferentes experiencias con los procesos organizativos de las comunidades, lo cual permite conocer las particularidades que pueden tener las organizaciones comunitarias en estos contextos.

Fue de esta forma que conocimos a Ana, una mujer panadera, madre, abuela, trabajadora doméstica y lideresa comunitaria. Ana vive en Sardinal que queda en el cantón de Carrillo en Guanacaste, donde se llevó a cabo una lucha de aproximadamente 11 años entre las cámaras empresariales y la comunidad. Las primeras, en alianza con el gobierno, buscaban la construcción de un acueducto que llevaría el agua de Sardinal a El Coco y Ocotal, donde se encuentran grandes construcciones de hoteles destinados para el mega turismo y las clases adineradas. La comunidad de Sardinal, logró durante ese tiempo que el acueducto no fuera construido, gracias a la resistencia que gestó la organización comunitaria de la cual Ana formó parte de manera muy activa.



Tal como se mencionó, entre los años 2006 y 2017 aproximadamente, esta organización defendió su agua ante el megaturismo que afecta, en general, a las personas locales de las playas del Pacífico Norte del país, mientras que beneficia al gran capital que invierte en estos proyectos. Para que esta organización sea posible, y por lo tanto la defensa del territorio, es necesario el trabajo invisibilizado y no reconocido de las personas de la comunidad que son parte de los espacios de organización y que están día a día, semana a semana, mes a mes donando horas de su tiempo, su esfuerzo y compromiso dedicadas a mantener la organización comunitaria.

Como bien ha denotado la tradición de las economías feministas (Federici, 2013; Carrasco, 2006; Pérez, 2014), el trabajo de la reproducción asignado históricamente a las mujeres es un lugar invisibilizado en lo “privado” que ha sostenido los cimientos de la expresión “pública” social, sea este el trabajo remunerado, el hacer de la política oficial o los espacios organizacionales comunitarios. De ahí que muchas veces en las organizaciones comunitarias sean las mujeres las que se tienen que encargar del cuidado de los hijos, de hacer la comida, de arreglar los lugares, de hacer de “secretarias”, etc., mientras los hombres tienden a llevarse la legitimidad del espacio más visible para la mirada hegemónica, el lugar de lo público. Esto, asimismo, es paradójico ya que, dependiendo del tipo de luchas, las mujeres han empezado a tener también la batuta de muchas protestas (lo cual no

les ha quitado necesariamente la carga de doblar y triplicar el trabajo con las tareas de reproducción asignadas socialmente al género), esto seguramente porque el mismo rol de “cuido” del hogar se expande hacia el cuidado de los aspectos esenciales de la vida familiar y social que se defienden en algunas comunidades, como podemos ver con Ana.

Los análisis de Scott (2000) son fundamentales para entender la “infra-política”, es decir, las formas “subterráneas” u “ocultas” al espacio público en el que sectores subalternos realizan estrategias de resistencia ante los poderes dominantes. Esto se manifiesta en formas cotidianas de confabularse para lidiar con la autoridad, por ejemplo, en los sabotajes “silenciosos” en el espacio laboral o las cantinas alrededor de una fábrica o una plantación para poder criticar a las jefaturas, las mujeres que se encuentran en espacios de conversación sobre el abuso patriarcal en sus casas, o estudiantes que en espacios de recreo hacen chistes y chismes sobre el profesorado. En la comunidad de Ana, espacios que aparentemente sirven para otras funciones, como la panadería de la que ella misma se hace cargo, se convierten en lugares de reunión para socializar discusiones opositoras al proyecto del agua.

Estas formas usualmente son invisibles como maneras cotidianas donde potencialmente pueden “cocinarse” formas más públicas de resistencia, en un orden más grupal de acciones colectivas. Sin embargo, se debe denotar la paradoja de las

formas de la “infra-política”, las cuales también suelen propiciar que la dominación permanezca, ya que da pequeños “aires” de salida del enojo social evitando el constituirse en formas más públicas y colectivas de organización. Es con esta paradoja que conviven diariamente los espacios comunitarios, en su potencialidad o no de organización.

Esta condición “ambivalente”, la podemos ubicar en el papel de la juventud en las organizaciones, el cual, hemos notado es mínimo o nulo en la mayor parte de las organizaciones, lo cual se puede encontrar ligado a que muchos y muchas de las jóvenes salen de sus comunidades en búsqueda de oportunidades de trabajo y de estudio. Esta ausencia, muchas veces, es entendida desde el enojo hacia este grupo, bajo ideas de “no quiere luchar”, “solo quiere irse de aquí” y otra serie de miradas adultocéntricas, que más que permitir comprender a cabalidad los motivos por los cuales participan o no, reproducen estereotipos que reducen a estas personas a “futuros adultos”, entendido como futuros sujetos de acción y tomadores de decisiones (Duarte, 2000). Esto es importante teniendo en cuenta la importancia del relevo generacional como una preocupación de las organizaciones comunitarias en el marco de conflictos socioambientales. Sin embargo, existe un acuerdo sobre que la participación es escasa y que es urgente un diálogo intergeneracional que permita acercar los intereses de las personas jóvenes con los de las organizaciones comunitarias que buscan la integración de estas personas, tomando en cuenta el valor de las

formas particulares de “infra-política” que muchas veces desde la mirada pública oficial y adultocéntrica no se visibilizan como formas políticas a tomar en cuenta.

Las comunidades tienen diversas formas de organizarse, tienen particularidades según el lugar dónde se organicen, el conflicto que estén enfrentando o si no están en medio de uno, el contexto en que se encuentran, la participación de la comunidad, las disposiciones personales de sus integrantes, entre otras. En el caso de Ana, han tenido momentos más álgidos de su lucha, en los cuales la participación se acrecienta en términos cuantitativos y cualitativos. Montero (2006), expresa que la resistencia comunitaria surge cuando una tradición histórica para la población empieza a ser atacada, cambiada, modificada, y la comunidad se opone a ese cambio impuesto por los poderes dominantes. Esto, dice Montero, genera lo que Freire denomina “situaciones límite” como momentos en que se quiebra la normalidad del estado de cosas y partes de la comunidad se ven en la encrucijada de movilizarse colectivamente para resistir. El disfrute de los ríos y el agua se ha visto históricamente como un bien común para la comunidad de Ana, su escasez no era algo a tomar en cuenta hasta la llegada de los megaproyectos de cultivos y de turismo, viendo como otras comunidades se quedan sin ella, deciden resistir a su despojo.

Cotidianamente los procesos organizativos requieren tiempo, también compromiso y responsabilidad por parte de sus integrantes. Esto implica desgastes, conflictos internos, poderes en disputa, tensiones, sin embargo, paralelo se gestan también solidaridades, redes de apoyo y cuidado que son sumamente importantes para que la organización se mantenga activa, de modo que aunque se encuentren luchando por algo más amplio o resistiendo contra algo más grande - por ejemplo, la expansión del monocultivo de la piña y las afectaciones que esto genera- es en el hacer más cotidiano en el que se produce organización comunitaria.

Así, se considera que la defensa de los territorios y los bienes comunes se da a partir de lógicas organizativas que también pasan por lo común, como mencionan Gutiérrez y Salazar (2015) “la política concreta y colectiva que se genera en la trama comunitaria es pues, también, una dimensión específica de la producción de lo común que se basa en una dimensión específica del trabajo comunitario: el “servicio” o trabajo común...” (p.39).

En nuestra época histórica las formas de organización en comunidades es múltiple y diversa, algunas organizaciones tienen una manera vertical y sólida de unificación, con jerarquías muy establecidas, ya sea de manera formal o informal. Otras organizaciones mantienen formas más horizontales y rotativas de los lugares de vocería y representación. También podemos encontrar organizaciones con conformaciones más formales en la representación

gubernamental, como son las Asociaciones de Desarrollo Integral (ADI), las ASADAS, y más informales como comités medianamente espontáneos de conformación.

Asimismo, hay diversas formas de “énfasis” en los que se enfocan las organizaciones, algunas integran rasgos de “autonomía” política y económica con maneras autogestionarias de sustento de la organización, otras tienen un énfasis en acciones colectivas constantes para ser oposición ante los poderes dominantes, otras dan énfasis a la incidencia estatal para el cambio de leyes o decretos. La mayoría mezcla estas diversas formas de expresión. Estas diversas tendencias en relación a la autogestión, la lucha por la defensa de territorios y el lugar relativo de la autonomía política ante el Estado y las formas de organización partidarias, son expresiones comunes en los movimientos sociales o “sociedades en movimiento” que resalta Zibechi (2012) para la América Latina reciente. Esta diversidad de maneras de organizarse es fundamental de tomar en cuenta para respetar las formas en que cada organización decide conformarse.

Durante todos estos años, hemos ido desarrollando una estrategia de vinculación con organizaciones comunitarias, la cual nos ha permitido tener criterios de ingreso, acercamiento, de generación de procesos y de claves para decidir el cierre de un vínculo con un proceso organizativo. Insistimos que esto no es una receta ni mucho menos, pero son el producto de reflexiones generadas tras estos 15 años de trabajo constante en comunidades.

## **Criterios clave para el vínculo comunitario**

### **Cómo se decide entrar:**

- Identificación de una problemática.
- Que en las comunidades existan acciones colectivas o una posibilidad de organización.
- La forma organizativa da para atajar el conflicto, no se llega a formar una organización, sino que se busca fortalecer o acompañar esa organización. Estas formas organizativas son reconocidas como diversas.
- La decisión de entrar a una comunidad es acompañada por el equipo.

### **Acercamiento a la comunidad: acercamiento a la cotidianidad:**

- Diálogo no invasivo: que reconoce las contradicciones, tensiones que hay en las prácticas de la gente y que permite no esencializar o romantizar perfiles.
- Reconocer procesos históricos.
- Problematización de la cotidianidad.

## **Procesos organizativos:**

- Validación y construcción del conocimiento.
- Visitas constantes a las comunidades, de manera que sea un proceso sistemático.
- Problematizar la realidad.
- Creatividad.

## **Cierre: ¿Cuáles son esos criterios de cierre? Señales para salir:**

- Percepción del proceso desgastado: ¿Son señales del conflicto como tal, del vínculo o de nosotros?
- Desgaste interno: cuando se detecta un desgaste interno de la organización, mediado principalmente por un deterioro de las relaciones interpersonales entre miembros. En estas situaciones ¿qué puede asumir el equipo?, se procuran espacios de mediación, pero cuando no hay una disposición, no puede asumir más.
- Fortalecimiento de la organización frente al conflicto: cuando se logra el objetivo, la organización crece y el apoyo de Kioscos ya no es necesario.
- Así como se entra, la salida también es una decisión acompañada del equipo.





Finca Chánguena, 2019. Las aulas campesinas fueron un espacio que permitió a las personas de las Fincas de Palmar Sur pensar en alternativas para conservar las semillas criollas y campesinas. En la foto una sesión de aula campesina en la empacadora de Finca Chánguena en Palmar Sur de Osa. Fuente: Archivo de Programa Kioscos Socioambientales, 2022

## Por una Acción Social crítica y comprometida

La manera de incidir en las comunidades en las que Kioscos ha ingresado como Programa es diversa y ha cambiado a lo largo de estos 14 años, pero en definitiva existen influencias claras de diversas pedagogías críticas, por ejemplo la Construcción Colectiva de Saberes inspirada en las ideas de Ivan Illich en México, como las planteadas por Ramón Vera (2016), la Educación Popular latinoamericana (Freire, 1975) que buscaba reconocer la condición de las personas oprimidas sobre todo a través de procesos de alfabetización en Brasil, Chile y otros, la Investigación Acción Participativa o IAP (Fals-Borda, 1979) que buscaba investigar la realidad para transformarla en el contexto colombiano, el Feminismo Comunitario indígena maya-xinca de Guatemala y su concepción de la “red de la vida para la defensa de los territorios-cuerpo-tierra” (Cabnal, 2010), entre otros.

Tomando en cuenta lo anterior, podemos afirmar que un punto en común de todos los proyectos es el entendimiento del ser humano como un “ser en relación”, un ser de la praxis, de la acción y de la reflexión. Es por esto que las metodologías que ha desarrollado Kioscos se dirigen a la problematización de estas relaciones: del ser humano con el ser humano, así como con su mundo. Como un ejercicio pedagógico el Programa procura que los procesos profundicen en la toma de conciencia del sujeto frente a su realidad como una totalidad, dirá Freire (2013, pág. 36), “es una apropiación, (...) de la posición que ocupa en su aquí y en su ahora, de lo que resulta (y al mismo tiempo produce) el descubrirse en una totalidad, en una estructura y no preso de ella”.

A través del establecimiento de relaciones horizontales con las comunidades, el Programa rompe con el paradigma extensionista al buscar la construcción colectiva del conocimiento en una relación dialógica Universidad-Comunidades.

Para establecer un vínculo con las comunidades lejos del extensionismo, Kioscos procura acercarse a las mismas desde su cotidianidad y la multiplicidad de sus realidades. Con este fin, se distinguen algunos principios fundamentales y generales del acercamiento con estas comunidades. Entiéndase los siguientes puntos no como una lista por cumplir, sino como ejes que atraviesan las metodologías en el acompañamiento a las comunidades:

- Se propicia la autonomía de las comunidades, la relación con la universidad no sostiene los procesos, y se espera que una vez que el vínculo formal termine, las diversas formas de organizaciones comunitarias continúan.
- El proceso de fortalecimiento de las formas de organización comunitaria se entiende como en una espiral, un camino constante entre la práctica y la teoría, nunca de manera lineal.
- El trabajo es interdisciplinario y transdisciplinario. El Programa está compuesto por docentes y asistentes de distintas carreras del área de Ciencia Sociales, lo que permite un espacio donde estos conocimientos se conjugan para apoyar el acompañamiento de los proyectos.
- Se trabaja a partir de una mirada situada, es decir, se entienden los procesos desde sus propias particularidades, por ende, los criterios de inicio, desarrollo y cierre de proyectos corresponden a esta lectura de los procesos.
- Se reconocen a las y los miembros de la comunidad como personas que igualmente tienen una multiplicidad de facetas. Es decir, hay una postura en vincularse con las comunidades desde la horizontalidad, la cual implica un encuentro dialógico, lejos de esencializar o romantizar perfiles.

- Se procura que durante el desarrollo de los procesos se concreten materiales académicos, audiovisuales, memorias, artículos o programas de radio.
- Igualmente, se procura fomentar las articulaciones que tengan las comunidades con otras formas organizativas.

De acuerdo a los fundamentos anteriores y los insumos teóricos de los que se ha nutrido el Programa a lo largo de estos diez años, en su gran diversidad, se reconocen algunos momentos compartidos del desarrollo de cada proyecto que lleva a cabo Kioscos. Estos momentos no deben ser entendidos de manera ordinal, sino que implica un recorrido con un ir y venir constante entre la práctica, la teoría, el diálogo con las comunidades; es decir, como una espiral dialéctica de aprendizajes.



Longo Mai, 2019. Los encuentros comunitarios son parte fundamental de nuestra apuesta y nuestro trabajo. En la foto, Damaris, Alexandra, Doris, Yendri y Kattia (de izquierda a derecha) construyen una historia desde un guión gráfico durante uno de los encuentros durante el Campamento Audiovisuales de Mujeres y Territorios (CAM). Fuente: Archivo de Programa Kioscos Socioambientales, 2022

## ¿Por qué consolidar un espacio como Kioscos Socioambientales?

A pesar de haber recorrido tantos caminos, territorios y comunidades en estos últimos 14 años, Kioscos posee la figura institucional de Programa de Acción Social, en la cual su garantía y estabilidad no depende necesariamente de ese trabajo realizado, ni de los vínculos desarrollados a lo largo del tiempo. Los Programas de Acción Social son entidades adscritas a la Vicerrectoría de Acción Social, las cuales se conforman por personas docentes y administrativas que llevan a cabo proyectos y actividades afines a la temática, población y/o espacio geográfico que aborda el Programa. No obstante, gran cantidad del personal que forma parte de estos Programas, posee nombramientos y contratos laborales bajo la lógica del interinazgo, es decir, contratos temporales, ya sean por ciclos lectivos o por todo el año. Además de que dichos nombramientos no garantizan ningún tipo de compromiso con las unidades académicas, en las cuales se llevan a cabo los proyectos de los Programas. Esto supone una gran inestabilidad, no sólo para el personal docente y administrativo que conforma el Programa, sino para el Programa en sí mismo.

Los Programas de Acción Social deberían ser analizados desde las autoridades universitarias, con el fin de generar mecanismos que garanticen la consolidación de estos, tanto a través de la formalización de política universitaria que norme estos espacios (como un reglamento de Programas de Acción Social), así como proponiendo nuevas figuras a través de las cuales los Programas puedan pensar su evolución (por ejemplo, figuras como las unidades especiales de Acción Social, las cuales fueron propuestas desde administraciones pasadas como instancias permanentes que formarían parte del organigrama de la Vicerrectoría de Acción Social). Urge actualizar (e incluso crear) la normativa universitaria referente a los Programas de Acción Social, con el fin de que estos puedan, ya sea, establecerse como Programas de Acción Social per se, o bien transformarse en alguna otra figura especial, que permita la continuidad y permanencia en el tiempo de su trabajo.

Ante este escenario surge la pregunta: ¿Por qué consolidar un espacio como Kioscos Socioambientales? Son varias las respuestas que pueden darse frente a la interrogante, sin embargo, concretamos la atención en algunos elementos que hemos considerado centrales para la discusión de por qué es necesario consolidar Kioscos dentro del organigrama de la Vicerrectoría de Acción Social. Lo importante acá, es tener presente que la situación actual de los Programas de Acción Social debe resolverse, si es que a la Universidad de Costa Rica le interesa mantener el trabajo que estos han desarrollado a lo largo de estos años.



En primer lugar, la crisis ambiental es inminente y va en aumento a escala global. Así lo ha demostrado el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés), quienes han afirmado que ha sido la extrema liberación de gases de efecto invernadero (GEI) la máxima causa del desequilibrio del clima del planeta. En su mayoría, los GEI son liberados por las grandes industrias, los extractivismos y la ganadería extensiva, respondiendo a la producción capitalista de los últimos 70 años, la principal razón de esta gran crisis ambiental. El cambio del clima global es una de las manifestaciones de la crisis ambiental, sin embargo, también está la presión sobre la biodiversidad y el agotamiento de recursos naturales, que ha hecho que el capital se expanda de distintas maneras e incluso ha obligado al modelo económico a re-pensarse bajo criterios de sostenibilidad. El Desarrollo Sostenible como discurso, en realidad no cuestiona el modelo económico capitalista, sino que promueve mecanismos de compensación para la conservación de los recursos naturales y el desarrollo de energías limpias ante la crisis de los hidrocarburos (Tetreault, 2008).

Como segundo elemento está la caída del Estado benefactor y la configuración de un Estado neoliberal, que acompaña la expansión del modelo económico capitalista, generando las condiciones para que esto suceda. Con el Estado Neoliberal, las instituciones sociales se reducen y desmantelan, y por el contrario, las encargadas de política económica, comercio exterior y planificación para el desarrollo

económico, se ven fortalecidas (Huerta, 2005). Parte de las implicaciones que ha tenido la expansión del neoliberalismo por América Latina, ha sido la reducción presupuestaria para las universidades públicas, siendo estas en la gran mayoría, puentes para la construcción y diálogo de conocimiento con las comunidades. Costa Rica no es excepción, la reducción presupuestaria a gran cantidad de instituciones sociales (IMAS, Ministerio de Cultura, MEP, Universidades Públicas, CNP, entre otros) conlleva a un accionar estatal sumamente limitado en la parte social, y por tanto, un acceso a servicios estatales cada vez menor por parte de la gente.

Frente a estos dos escenarios (la inminencia de la crisis ambiental y el desarrollo del Estado neoliberal), es urgente que la Universidad de Costa Rica consolide los esfuerzos de Acción Social que aún conserva. Esto porque es a través de la Acción Social que la Universidad mantiene el vínculo con la Sociedad, en la construcción, diálogo e intercambio de conocimientos y generación de alternativas. En ese sentido, los Programas de Acción Social poseen una estructura lo suficientemente sólida, que alberga distintas disciplinas, proyectos, vínculos interinstitucionales, nacionales, internacionales y otros, que les permite atender este tipo de temáticas estructurales.

La conflictividad socioambiental, los extractivismos, la presión sobre los elementos de la naturaleza y el despojo de los bienes comunes no va a desaparecer en el futuro cercano. No es un asunto

coyuntural ni mucho menos. Se trata de una de las manifestaciones de la expansión del capital en los países del Sur-Global (como Costa Rica), donde la naturaleza se mercantiliza y se convierte en recurso pensado para la producción. En ese sentido, los elementos de la naturaleza (en tanto recursos) son disputados, ya que existen comunidades que han logrado la reproducción de la vida gracias a estos. Son esas comunidades, a través de sus organizaciones, las que han permitido la defensa de los bienes comunes y de la naturaleza, a través de la organización comunitaria y la construcción de procesos de territorialidad.

A todo esto, la importancia de consolidar y fortalecer un Programa como Kioscos Socioambientales radica en varios aspectos como los siguientes. El primero tiene que ver con la incidencia que Kioscos ha mantenido durante estos 14 años, tanto a nivel nacional como internacional, convirtiéndose en un referente de cómo abordar la conflictividad socioambiental desde un enfoque comunitario y politizado. El segundo se relaciona con la forma en que el Programa se vincula con las organizaciones comunitarias, acompañando y promoviendo la construcción de alternativas para que estas continúen en la defensa de sus bienes comunes, fortaleciendo el vínculo de las universidades públicas con la sociedad mediante la Acción Social. El tercero va sobre la relevancia que este Programa tiene en la formación y profesionalización de estudiantes de distintas carreras de la universidad, a través de diversas maneras, ya sean asistentes, estudiantes de

TCU, estudiantes de cursos y prácticas profesionalizantes, trabajos finales de graduación, entre otros. Por estas razones es que Kioscos se ha dado a conocer como un Programa de Acción Social con experiencia, criticidad y compromiso para el abordaje del acompañamiento a organizaciones comunitarias que han sido primera línea frente a diversos conflictos socioambientales.



Territorio bribri de Talamanca, 2012. El kekepa Juan Díaz en un taller donde se problematizaron los roles de género y se visibilizaron los aportes de las mujeres dentro de la organización Talamanca por la Vida y por la Tierra. Fuente: Archivo de Programa Kioscos Socioambientales, 2022

# Lista de publicaciones de Kioscos Socioambientales

## General del Programa

- [Desde el Territorio: Memorias, vivencias y reflexiones del Programa Kioscos Socioambientales](#)

## Agroindustria

- [Finca Ester, una historia no oficial del agro en Costa Rica](#)
- [Moratoria Piñera en Guácimo](#)
- [Moratoria a la Siembra de piña en Pococí](#)
- [¿Qué es una Moratoria a la expansión piñera?](#)
- [Moratoria a la expansión piñera del Consejo Universitario](#)
- [Impacto del Monocultivo de Helechos](#)
- [Expansión piñera en el Caribe](#)
- [SETENA proyectos de Pocosol](#)
- [Piñeras amenazan el agua de Pococí](#)
- [Moratoria a la Expansión piñera en la Zona Norte](#)
- [Volante al Consejo Municipal de Pococí: No más piña](#)
- [La transformación del IDA y situación fronteriza de Sixaola](#)

## Agua

- [Proyecto Hidroeléctrico Diquís impactos río abajo](#)
- [Informémonos sobre el Proyecto Hidroeléctrico Parismina](#)
- [El PH Diquís y el Cantón de Osa: 5 preguntas necesarias](#)
- [Resumen del estudio de la UCR sobre del Proyecto Hidroeléctrico Diquís](#)
- [Efectos del Proyecto Hidroeléctrico Diquís](#)
- [Piñeras amenazan el agua de Pococí](#)
- [Defendamos el Agua del acuífero de Barva](#)
- [La situación del agua en la Región Pacífico Central](#)
- [Encuentro entre comunidades por Proyectos Hidroeléctricos en la Zona Sur y Zona Norte de Costa Rica](#)
- [¿Qué es el proyecto Proyecto Hidroeléctrico Consuelo?](#)
- [Defendamos nuestros ríos](#)
- [Construyendo los caudales ecológicos desde las comunidades](#)

## Megaturismo

- [Acueducto sigue siendo una amenaza para Sardinal](#)
- [Sardinal Agua primero para las comunidades](#)
- [Propuesta sobre problemática de Fila Costeña de la Asociación de Desarrollo de Palmar Norte](#)
- [Pronunciamento del Consejo Universitario Fila Costeña](#)
- [Defensa de los ecosistemas en la región Pacífico Sur](#)
- [Marina en Puerto Viejo de Limón](#)
- [Marina en Osa](#)

## Minería

- [Crucitas su verdadera riqueza](#)
- [Débiles Argumentos](#)
- [Desplegable Minería y sus impactos](#)
- [Si a la Vida no a la Minería](#)

## Territorios Indígenas

- [Conocer Talamanca](#)
- [Memoria Gráfica: Construyendo nuestro Buen Vivir en Talamanca](#)
- [I Swá blök - Cuidar nuestros Saberes](#)

- [REDD+ y el negocio con los bosques: peligros para pueblos indígenas](#)
- [IRIRIA KKÖ NUK Cuidando la Madre Tierra: luchando contra REDD+ y megaproyectos](#)
- [Caminos recorridos Territorio Bribri, 2008-2016](#)

## **Cartografía Participativa**

- [Cartografiar nuestras realidades y desde nuestras experiencias. Cartilla metodológica a partir de 3 experiencias de cartografía participativa en la Zona Norte, Paraíso de Sixaola y en el Territorio Bribri de Talamanca](#)
- [Mapear para defender nuestros territorios cartografías participativas del Territorio Bribri y de paraíso de Sixaola, cantón Talamanca en los años 2015 y 2016](#)

## **Estudios técnicos**

- [¿Qué piensan las y los vecinos de Santa Rosa sobre la siembra de piña?](#)
- [Estudio de percepción sobre problemáticas ambientales en las comunidades](#)
- [Informe del estudio de percepción de la comunidad sobre las problema ticas socioambientales en las comunidades Juntas de Pacuar, Los Reyes, Cristo Rey, La Ceiba, Las Brisas y Bajo las Brisas de Pérez Zeledón, Costa Rica](#)



## Guías y manuales

- [Guía denuncia ambiental #1](#)
- [Guía para hacer denuncias ambientales #2](#)
- [Manual de actividades recreativas](#)

## Memorias, relatos y sistematizaciones de experiencias

- [Nuestra lucha por la defensa de nuestros territorios: Relatos de mujeres campesinas de Finca 9 y Finca 10, Palmar Sur de Osa, Costa Rica](#)
- [Tierras en Lucha: Resistencia Campesina](#)
- [Tierra Campesina: Memoria de las Comunidades Finca 9 y Finca 10](#)
- [Fortalecimiento de la organización comunitaria para la protección, uso y manejo del Refugio Nacional de Vida Silvestre Caño Negro, Región Huetar Norte](#)
- [Sistematización de experiencias en Paraíso Sixaola](#)
- [¡Vamos a la huelga! Relato de un paro laboral en Santa Fe de Los Chiles](#)
- [Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador. Defensa de los ríos Convento y Sonador: la historia de nuestra lucha](#)
- [Memoria del segundo encuentro de personas afectadas por agronegocios](#)

- [Historia de Cañablanco \(IDA-Cañablanco\): una construcción colectiva](#)
- [Memoria Encuentro Diálogo de Saberes 2013](#)
- [Cultura campesina en el Valle de Sixaola](#)
- [Lucha por la tierra en el valle de Sixaola](#)
- [El Corazón de Malinche. Un cuento inspirado en el pueblo de Malinche Chomes Puntarenas](#)
- [Memoria SACO 1. Puntos de partida: nuestras luchas, el conocimiento y la educación](#)
- [Memoria SACO 2. Movimiento de Saberes Comunitarios.](#)
- [Memoria SACO 4. Memoria de los Encuentros del Movimiento Saberes Comunitarios en las comunidades de Guacimal y Medio Queso, 2017.](#)
- [Saberes y sentires de quienes defienden los ríos Convento y Sonador](#)
- [Historias de vida de Sardinal: Luchas por la defensa del agua](#)
- [Sistematización taller devolución educación popular Movimiento Talamanca por la vida y por la tierra](#)
- [Mujeres Territorio: Retratos y Relatos durante el Campamento Audiovisual de Mujeres y Territorios](#)
- [Memoria del Campamento Audiovisual de Mujeres y Territorios: archivo del proceso + herramientas de comunicación](#)

- [Educación popular y territorios comunitarios: memoria del taller virtual de principios básicos de la educación popular para el trabajo con grupos y comunidades](#)
- [¡El TCU de Kioscos! Luchas y Saberes](#)

## **Modelo de Universidad**

- [No a la criminalización de la Universidad y las comunidades](#)
- [Mitos y realidades del FEES](#)
- [Defender el FEES](#)
- [Defendemos la autonomía y denunciemos el abuso de autoridad](#)
- [Reflexiones para Foros de Acción Social 2017](#)

## Referencias:

- Acosta, I. (2014). América Latina: capital, trabajo y agricultura en el umbral del tercer milenio. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Atlas de Desarrollo Humano Cantonal de Costa Rica 2015. (2018). Recuperado de: <http://desarrollohumano.or.cr/mapa-cantonal/index.php>
- Aravena, J. (2005). La expansión piñera en Costa Rica. La realidad de los perdedores de la agroindustria exportadora de la piña. COECOceiba. San José, Costa Rica.
- Ayala, R. (2016). Marxismo y globalización capitalista. Ediciones Perro Azul.
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. In ACSUR: Feminismos diversos: feminismo comunitario. Guatemala: ACSUR Las Sergovias.
- Cáceres, M. (2015). Accumulation by Dispossession and Socio-Environmental Conflicts Caused by the Expansion of Agribusiness in Argentina. *Journal of Agrarian Change*, 15, 116-147.
- Carrasco, C. (2006). La economía feminista. Una apuesta por otra economía.
- Caffentzis, G & Federici, S. (2015). Comunes contra y más allá del capitalismo. En: ¿Común para qué? El Apantle. *Revista de Estudios Comunitarios*. N°1 octubre 2015. Puebla, México, Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos.
- Capel, H. (2016). Filosofía y Ciencia en la Geografía, siglos XVI-XXI. *Investigaciones Geográficas*, (89), 5. doi: 10.14350/rig.51371
- Chonchol, J. (1989). El desarrollo rural y la reforma agraria en América Latina. *Boletín De Estudios Latinoamericanos Y Del Caribe*, (46), 3-15.

- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última Década*, 13, 59-77.
- Edelman, M. (2000). *Peasants against globalization*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- Fals-Borda, O. (1979). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla: por la praxis*. Colombia: Ediciones Tercer Mundo.
- Federici, S. (2013) *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, revolución y luchas feministas*. Traficantes de Sueños, Madrid, España.
- Flint, C., & Taylor, P. (1994). *Geografía Política: Economía-Mundo, Estado-Nación y Localidad* (1st ed.). Madrid: Editorial Pearson Education Limited.
- Freire, P. (1975). *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI.
- Galaffassi, G. (2016). Entre la acumulación primitiva y la reproducción ampliada. Una reactualización del debate y su correlación con la explicación de los conflictos sociales en América Latina. *Política*, vol.54, núm. 2, 49-73. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Gutiérrez, R. & Salazar, H. (2015). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. En: ¿Común para qué? El Apantle. *Revista de Estudios Comunitarios*. N°1 octubre 2015. Puebla, México, Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización*. México: Siglo Veintiuno.
- Harvey, D. (2007). El “Nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. *IADE, Realidades Económicas*.
- Harvey, D. (2012). *La Condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Informe Estado de la Nación. (2017). Capítulo Armonía con la Naturaleza. San José: Estado de la Nación.
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607-645. México oct./dic. 2009.

- Kay, C. (2013). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Íconos - Revista De Ciencias Sociales*, 0(29), 31. doi: 10.17141/iconos.29.2007.230.
- León, A. (2015). Desarrollo geográfico desigual en Costa Rica (1st ed., p. 9). San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Llaguno, J. (2015) Formulación proyecto Panorama de la Costa Rica agraria: conflictos, políticas y resistencias. Una reflexión a partir de las Regiones norte-norte, Pacífico y Caribe (1980-2014). IIS-UCR.
- Llaguno, J., Mora, J., & Picado, H. (2017). El mapeo colectivo: cartografiando los principales conflictos socioambientales y las resistencias populares en Costa Rica. In I. Dobles, A. Maroto, M. Masís & A. Rodríguez, *Miradas sentidas y situadas: Experiencias con grupos y comunidades* (1st ed.). San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Mançano, B. (2007). Sobre la tipología de los territorios. UNESP, Brasil.
- Montero, M. (2006). Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Ojeda, D. (2016). Los paisajes del despojo: propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales. *Revista Colombiana de Antropología*, 52(2), pp.19-43.
- Pérez, A. (2014) Subversión feministas de la economía. *Traficantes de Sueños*, Madrid, España.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2006). El desafío ambiental. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, México, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, p. 57.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2009). De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia

- latinoamericana. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 8, N° 22, 2009, 121-136.
- Scott, J. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos Ocultos. Ediciones Era. Distrito Federal, México.
- Seone, J. (2012). Neoliberalismo y ofensiva extractivista: Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América. Theomai 26.
- Souza, M.L. (2009). O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. In: Castro, I.E.; Gomes, P.C.C.; Correa, R.L. Geografia: conceitos e temas. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Svampa, M. y Viale, E. (2014). Mal desarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo. Argentina, katz, pp.16-17.
- Tetreault, D. (2008). Escuelas de pensamiento ecológico en las Ciencias Sociales. Estudios sociales (Hermosillo, Son.), 16(32).
- Toledo, V. (2013). Agroindustrialización y “Nueva Ruralidad” en América Latina. Una reflexión para la comprensión de la realidad rural contemporánea. Estudios Rurales, N.4.
- Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales. (2018). PROTESTAS: base de datos sobre la protesta social en Costa Rica. <https://protestas.iis.ucr.ac.cr/>
- Vera, R. (2016). El gran robo del clima (1st ed.). México: Editorial Itaca.
- Wallerstein, I. (2005). Análisis del Sistema-Mundo (1st ed., p. 40). México: Siglo XXI.
- Zibechi, R. (2012). Movimientos sociales y acción colectiva en América Latina.







